

**IDEARIO  
AGRUPACIÓN CATÓLICA  
UNIVERSITARIA  
DE PUERTO RICO**

**ENERO 1992**

# IDEARIO AGRUPACIÓN CATÓLICA UNIVERSITARIA DE PUERTO RICO

## CONTENIDO

I. La Agrupación Católica Universitaria .....	4
A. Origen .....	4
B. Finalidad.....	4
C. Propósito.....	4
II. Resumen Histórico.....	6
A. Perspectiva Histórica .....	6
B. La Federación Mundial de las Congregaciones Marianas.....	7
C. La ACU en Unión Con María = Congregación Mariana.....	8
D. La ACU una Institución de Orientación Particular.....	9
III. ACU / CM / CVX.....	10
A. Espiritualidad Ignaciana.....	10
B. Formación .....	11
C. Principios Fundamentales y Centrales .....	11
IV. Los Ejercicios Espirituales y la Agrupación Católica Universitaria.....	13
A. Piedra Angular.....	13
V. El Agrupado.....	16
A. Un Hombre de Nueva Casta.....	16
B. Modo de Vida y Actitud.....	16
VI. Carácter Formativo.....	18
A. La Formación Dual - Piedra Angular.....	18
B. Sentido Sobrenatural del Ideal Puertorriqueño de la ACU .....	18
C. Carácter Apostólico de la Institución .....	20
D. La Iglesia, la Agrupación y la Educación Cristiana de la Juventud .....	21
VII. El Ingreso.....	24
A. Selección .....	24
B. Pruebas.....	26
C. Postulante .....	26
D. Aspirante.....	27
E. Congregante - Consagración Vitalicia .....	27
Compromiso Agrupacional.....	28
F. Ser Agrupado, un Llamado, una Vocación.....	28
VIII. Formación Espiritual .....	30
A. Preparación para la Acción .....	30
B. Vida Espiritual .....	30
C. Dirección Espiritual .....	34
D. Ejercicios Espirituales.....	36
E. Instrucción Religiosa.....	37
F. Comunión Frecuente.....	37
G. Piedad.....	37
H. Ambiente .....	38
I. Convivencia .....	39
J. Asistencia .....	40
K. Espíritu de Caridad .....	43
L. Vida Sacramental.....	43
M. Ascética.....	43
IX. Formación Intelectual.....	44
A. Estudio.....	44
B. Estudiantes.....	44
C. Profesionales .....	45

D. Círculos.....	47
E. Fidelidad al Papa.....	48
F. Academia Literaria.....	48
G. Deportes.....	49
X. Formación Apostólica.....	50
A. Adiestramiento Apostólico.....	50
B. Auto-Apostolado.....	50
C. Apostolado Universitario.....	51
XI. La Graduación y el Matrimonio.....	54
A. Profesionales.....	54
B. El Matrimonio.....	60
C. La Esposa del Agrupado.....	60
D. La Novia del Agrupado.....	62
XII. Los Apostolados Propios.....	63
A. Cátedra.....	63
B. Sacerdocio.....	63
C. Periodismo.....	64
D. Política.....	64
XIII. La Agrupación Católica Universitaria y la Acción Católica.....	69

# **Características de la Agrupación Católica Universitaria de Puerto Rico (ACU)**

## **La Agrupación Católica Universitaria**

### **A. Origen**

La Agrupación Católica Universitaria de Puerto Rico es una Congregación Mariana fundada en San Juan, Puerto Rico el 16 de octubre de 1962.

### **B. Finalidad**

Fraguada en el molde de la Compañía de Jesús, está compuesta de hombres profesionales, los cuales tras una estricta selección, y una intensa etapa de formación católica, profesional y apostólica, (vida, acción, fe) transcurrida esta, por lo general, durante su formación universitaria, se proponen llevar a la práctica la doctrina evangélica comprendida en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

La finalidad, el propósito, de la Agrupación Católica Universitaria, se hereda directamente de la primera Congregación Mariana de la cual tenemos records: el Colegio Romano, circa 1574, el cual escribe en sus reglas, las cuales son las más antiguas que se conocen, lo siguiente: «desiderosi di far profitto si nelle lettere come nello spirito...» “queriendo progresar tanto en nuestra formación científica como espiritual...”. Más adelante: «Essendo il fine de questa nostra Congregazione congiungere le lettere con la pietá cristiana...» “Ya que el fin de nuestra congregación es unir la formación científica con la vida cristiana”<sup>1</sup>.

### **C. Propósito**

Buscan al así capacitarse, obtener el dinamismo espiritual necesario para lograr la perfección individual concebida en función de la acción apostólica ejecutada por medios propios a profesionales para llegar a ocupar posiciones de verdadero liderato espiritual y, desde ahí, proclamar a Jesucristo en medio de nuestra sociedad puertorriqueña.

---

<sup>1</sup> Louis Paulussen, S.J., “Dios Trabaja Así”, Originalidad de Leunis, pag.. 16-17

Son hombres capaces de influir positivamente en nuestra sociedad. Realizando una contribución real y tangible, de verdadero ejemplo, liderato y apostolado cristiano.

## **II. Resumen Histórico Congregaciones Marianas y Comunidades de Vida Cristiana.**

### **A. Perspectiva Histórica**

En su origen, las Congregaciones Marianas fueron un intento de los primeros Jesuitas en compartir con los laicos/seglares su específica espiritualidad ignaciana. Siglos más tarde, 1773, por diversas razones que no vienen al caso, se desbanda el vínculo de los Jesuitas con las Congregaciones Marianas. Estas, sin embargo, sobreviven, animadas por los obispos, pero fuera de los fundamentos de la espiritualidad ignaciana. Más recientemente, 1948, «Bis Saecularis» del Papa Pio XII, hace camino y el concilio Vaticano II marca el norte para el regreso a los orígenes, reconciliado todo con las exigencias de nuestros tiempos.

Es generalmente aceptado que la iniciativa de los Padres Generales, Juan Bautista Janssens S.J. y Pedro Arrupe S.J., y el Padre Louis Paulussen S.J., son los arquitectos del rumbo/regreso a sus orígenes de las Congregaciones Marianas/CVX.

Los motivos de este «volver a los orígenes» de las Congregaciones Marianas son esencialmente los siguientes:

1. Un movimiento enérgico y dinámico por parte de los laicos/seglares.
2. La importancia fundamental que se les atribuye a los Ejercicios Espirituales.
3. La posibilidad para los Jesuitas que respiran verdadera espiritualidad ignaciana, dar el apoyo que por diversas razones no podían dar en el pasado.

Del resultado de este regreso a los orígenes, el énfasis en los Ejercicios Espirituales, parece ser el agente catalítico. Después de todo, no se puede perder de vista que los Ejercicios Espirituales preceden todas las reglas y normas que posteriormente escribe San Ignacio de Loyola para la Compañía de Jesús y para los Jesuitas en general.

La Agrupación Católica Universitaria, al igual que las Congregaciones Marianas originales del 1575, persigue fundir la vida cristiana y la vida profesional, uniendo así todos los aspectos de la existencia humana.

No hay duda que el texto bíblico: «Porque donde están reunidos dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»<sup>2</sup>, es uno de los más bellos y más citados de nuestros tiempos. Trae paz y serenidad, da ánimo, fuerza y empuja a la acción. El texto en latín dice: «Ubi

---

<sup>2</sup> Mateo 18:20

duo vel tres congregati sunt...», de ahí el nombre «congregatio»; Congregante. Las primeras Congregaciones Marianas usaron ese texto, y no solamente lo usaron, sino que lo incorporaron a su nombre.

El Grupo Clermont de París, en 1574, y el Colegio Romano<sup>3</sup> en 1575, incluyen en sus reglas lo siguiente: «...de común acuerdo entre nosotros, hemos decidido redactar algunas reglas que nos pueden ayudar a integrar nuestros estudios con la vida espiritual, para poder vivir plenamente en unión con Dios, en paz entre nosotros, de esta manera dando testimonio a los demás y disponiéndonos mejor para recibir de su divina bondad, luz, gracia y dones».

La historia escrita nos dice que todos los días, estos Congregantes iban juntos a Misa. Hacían juntos la meditación y oración y se reunían como grupo una vez a la semana. Unidos, donde cada uno tiene el mismo valor, donde todos son miembros de una sola familia. Buscando aunar su «ciencia» con su condición de cristianos, crearon una comunidad verdaderamente cristiana.

Esas son las raíces de la Agrupación Católica Universitaria, hacia eso nos encaminamos y en esa gestión empeñamos nuestra palabra de hombre.

### **B. La Federación Mundial de las Congregaciones Marianas**

El Consejo General de la Federación Mundial de las Congregaciones Marianas en su reunión de Octubre de 1967, envió para la consideración de Su Santidad, unos Principios Generales, con el propósito de reemplazar las Reglas Comunes de las Congregaciones Marianas del 1910 y vigentes todavía en 1967.

La Federación Mundial de Congregaciones Marianas, sometió a la Santa Sede «varias modificaciones, algunas de carácter fundamental, para, salvo la conservación fiel de las auténticas riquezas de su tradición»<sup>4</sup>, lograr consagrarse de una manera eficaz a Dios y al hombre.

Fundamentalmente, la finalidad y las características de las Comunidades de Vida Cristiana, recogen el espíritu de las Congregaciones Marianas, y la espiritualidad y carisma Ignaciano. Crean, y estructuran una metodología de gran flexibilidad que facilita la organización y formación de nuevos grupos, mientras mantienen y funden, «unidos entre si por

---

<sup>3</sup> Actualmente la Universidad Gregoriana en Roma, Italia

<sup>4</sup> Carta de Confirmación, Secretaría de Estado del Vaticano, A.C. Cardenal Gicognani, 25 de marzo de 1968

su común compromiso, su común estilo de vida y su filial amor a María<sup>5</sup>, a las Congregaciones Marianas ya existentes y a las CVX.

### **C. La ACU en Unión Con María = Congregación Mariana**

La Unión Con María, continúa, y sigue siendo, la piedra angular de todos los grupos, incluyendo, naturalmente, a la Agrupación Católica Universitaria de Puerto Rico, que ve en María «el ejemplar de nuestra propia colaboración en su misión. ... Esta cooperación continuada a lo largo de toda su vida, nos inspira que nos entreguemos totalmente a Dios en unión con María, la cual aceptando los designios de Dios fue hecha madre nuestra y madre de todos los hombres. Así ratificamos nuestra propia misión al servicio del mundo»<sup>6</sup>.

«Los nuevos Principios Generales no ofrecen ninguna duda de que la Virgen María permanece siendo el verdadero modelo de colaboración de las Comunidades de Vida Cristiana en la Misión de la Iglesia<sup>7</sup>. Los Principios Generales declaran también explícitamente que “la fuente específica y el instrumento característico de la espiritualidad de las Comunidades de Vida Cristiana deberá ser la experiencia de los auténticos Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús (PG 4)”<sup>8</sup>.

Es de relevante importancia recordar que el primer grupo formal de las Congregaciones Marianas, fundado por Juan Leunis para el 1563 fue entre jóvenes universitarios del Colegio Romano. Ignacio de Loyola, también se rodeó de gente joven, compañeros suyos en París, estudiantes de la Sorbona y formó con ellos el grupo de “mis amigos en el Señor” como los llama el propio San Ignacio. Al igual que en la Agrupación Católica Universitaria, casi 500 años más tarde, «Todo empezó en un cuarto, pero el cuarto de cada uno era el de todos, y en cualquiera de ellos se reunían algunas tardes, llevando cada uno su merienda, para encontrarse, charlar y soñar ... eran siete hombres, decididos, libres, dueños de sí mismos, que renunciaban a todo, porque elegían una sola cosa: consagrarse a Dios y a los demás»<sup>9</sup>.

Hoy, el estilo de vida, los principios y la naturaleza de la Agrupación Católica Universitaria, se recogen en este Ideario, y reflejan en primer lugar una singular comunión con el estilo Ignaciano, la Compañía de Jesús, las Congregaciones Marianas y las Comunidades de Vida Cristiana de Jóvenes, todas similares, aún la más joven (CVX) que describe la finalidad de

<sup>5</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 4, número 5, “Sentido eclesial”

<sup>6</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 6, número 8, “Unión con María”

<sup>7</sup> Ibid

<sup>8</sup> John Reilly, S.J., Roma 79, “El Carisma de las CVX”, pag 31

<sup>9</sup> Solo y a Pie; Ignacio de Loyola, J. Ignacio Tellechea, página 221, “Los 'Inigistas', unos amigos”

sus grupos así; “Nuestro grupos son para los que sienten una necesidad apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones, con la plenitud de su fe cristiana, y de un modo especial, para los que están ocupados en asuntos temporales”<sup>10</sup>.

#### **D. La ACU una Institución de Orientación Particular**

La Agrupación Católica Universitaria constituye dentro de las Congregaciones Marianas, y por lo tanto, en las Comunidades de Vida Cristiana, una variante con características enteramente propias, y así fue reconocido en el Congreso Mundial de las Congregaciones Marianas celebrado en Manila en 1976. Seis años después de la aprobación del cambio de nombre.

Esta característica de la Agrupación Católica Universitaria se debe a que, al tratar de encontrar una solución a los problemas de la sociedad<sup>11</sup>, se comprendió que era preciso, si se quería alcanzarla, dar a la institución una orientación particular, que sin apartarse en lo más mínimo del espíritu y la letra de las Reglas Comunes de las Congregaciones Marianas (Principios Generales CVX), resultase, por estar en perfecta consonancia con las necesidades y el medio ambiente de Puerto Rico, lo mas eficaz para lograr el propósito que se había señalado.

---

<sup>10</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 4, número 3, “Finalidad de nuestros grupos”

<sup>11</sup> La importancia sobre la educación cristiana que persigue la Agrupación se manifiesta claramente por el Concilio Vaticano II, Declaración «Gravissimum Educationis», Declaración Sobre la Educación Cristiana de la Juventud, Pag. 1

### **III. ACU / CM / CVX**

## **AGRUPACIÓN CATÓLICA UNIVERSITARIA CONGREGACIÓN MARIANA**

## **COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA**

#### **A. Espiritualidad Ignaciana**

La Agrupación Católica Universitaria fragua dentro de los moldes de la Compañía de Jesús, concretamente plasmados a los fines de la institución en las Reglas Comunes de las Congregaciones Marianas (CM) y los Principios Generales Comunidades de Vida Cristiana (CVX), y los sigue en tal forma, que no son otra cosa que la realización llevada hasta sus últimas consecuencias, de cuanto estas disponen.

La Agrupación Católica Universitaria practica primordialmente una espiritualidad ignaciana concretamente entregada a una misión específica. Pero es preciso puntualizar el término “espiritualidad”. Veamos lo que sobre esto nos dice el Padre John Reilly, S.J.; «En el sentido en que Ignacio usaba el término, espiritualidad no se refiere directamente, a lo inmaterial. Más bien usa la noción de espiritualidad como la usa la Sagrada Escritura. Espiritualidad en sentido bíblico es el modo de gracia de ser uno mismo. Para un cristiano, hay que entender esto en términos de una respuesta de toda la persona al Espíritu o acción vivificadora de Dios en Cristo. Así pues, la Espiritualidad es entendida por Ignacio no en el sentido estrecho y abstracto de la metafísica clásica como la inmaterialidad del hombre, en cuanto se ve liberado de las limitaciones y la particularidad en el sentido más amplio y concreto de cristianidad bíblica como la receptibilidad del hombre en la medida en que es llenado y penetrado en todo su ser, tanto en sus aspectos materiales como inmateriales, por el Espíritu Santo de Dios. Tomada en este sentido, espiritualidad significa no los esfuerzos del hombre para liberarse de sus propios límites, sino el modo del hombre de responder con todo su ser a la iniciativa precedente de Dios. Es importante percatarse firmemente de esta distinción entre lo que es básicamente el modo griego y el modo hebreo de comprender la espiritualidad»<sup>12</sup>.

En ese contexto la Agrupación Católica Universitaria tiene el verdadero sentido de las Espiritualidad Ignaciana, el de brigadas de combate, avanzadas del más acendrado catolicismo, transidos de los ideales Ignacianos, enclavados estos en tiempos medievales y caballerescos, opuestos radicalmente al materialismo egoísta del Renacimiento tan semejante al de nuestra época.

Para ello, y para lograr el propósito primordial del congregante, que es el mismo del jesuita, la propia santificación, y la santificación de los demás; el ideal se concreta en la frase:

---

<sup>12</sup> John Reilly, S.J., Roma 79, página 35

“ser santo y ser apóstol”. La Agrupación Católica Universitaria tiene las características que distinguen a las Congregaciones Marianas (CM) y que recogen las CVX en sus Principios Generales. El propósito de la Agrupación Católica Universitaria es “...formar hombres... comprometidos al servicio de la iglesia y del mundo en cualquier campo de la vida: familiar, profesional, cívico, eclesial, etc.”<sup>13</sup>.

## **B. Formación**

«A fin de preparar mejor a sus miembros para un apostolado eficaz, especialmente en su ambiente diario, cada grupo reúne personas de condiciones semejantes y se organiza de acuerdo con sus necesidades»<sup>14</sup>. La Agrupación Católica Universitaria, al así “organizarse” requiere de sus miembros unas características específicas y tiene una metodología y una dinámica particular, que asegura el éxito de su misión y compromiso de preparar profesionalmente, de manera efectiva y con gran excelencia a sus miembros, mientras, paralelamente, se lleva a cabo su formación espiritual con el mismo grado de intensidad, frecuencia y exigencia personal e individual. Entre otras características del Agrupado, se destacan las siguientes:

Orden  
Equilibrio  
Disciplina  
Sentido del deber y de servicio  
Audacia  
Cortesía  
Caridad y  
Acción.

Por eso la importancia que tiene el conocimiento de las Reglas Comunes (CM) y de los Principios Generales (CVX), donde se declara expresamente que “Todo grupo legítimo posee tres notas características”<sup>15</sup> siendo la tercera; la observancia de los Principios Generales (CVX) / Reglas Comunes (CM) y lo que sobre ellas se ha dicho; que sin esta observancia se está imposibilitado para cumplir con los deberes de Agrupado y más aún de Directivo.

## **C. Principios Fundamentales y Centrales**

En la práctica, la realización de esta orientación se resume en dos objetivos que son como el norte celeste de la conducta Agrupacional:

---

<sup>13</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 4, número 3, “Finalidad de nuestros grupos”

<sup>14</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 4, número 3, “Finalidad de nuestros grupos”

<sup>15</sup> Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana - Congregaciones Marianas, Principios Generales - Estatutos, página 8, Normas Jurídicas, número 16, “Notas características”

**Uno, el objetivo final de todo cristiano y que para el Agrupado sirve como prisma existencial; servir a Dios en la forma más perfecta que sea dable alcanzar, teniendo a la sociedad que nos rodea como meta de todos los esfuerzos por considerar que ese es el camino que le indica la voluntad divina para llegar a su fin.**

**El otro, el inmediato, la preparación para ese servicio, perfeccionando la personalidad individual en todos los ordenes de la vida.**

La fidelidad a estos dos principios fundamentales y centrales en nuestro modo de ser y de hacer, es lo que imprime a la Agrupación Católica Universitaria la fisonomía que la distingue, y origina en sus miembros un estilo de vida uniforme, con su escala de valores, normas de conducta, criterios e ideales.

Sobre la importancia de «Servir a Dios en la forma más perfecta que sea dable alcanzar» el Concilio Vaticano II se expresa de la siguiente forma: «El Concilio, con el propósito de intensificar el dinamismo apostólico del Pueblo de Dios, se dirige solícitamente a los cristianos seculares ... las circunstancias actuales piden un apostolado seglar mucho más intenso»<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Decreto Sobre el Apostolado de los Seglares, "Apostolicam Actuositatem", Concilio Vaticano II, Proemio

## **IV. Los Ejercicios Espirituales y la Agrupación Católica Universitaria**

Para realizarnos como seres humanos, tenemos necesariamente que entrar en un proceso de «ordenar la vida» como muy sabiamente nos indica San Ignacio.

### **A. Piedra Angular**

La Agrupación Católica Universitaria tiene como piedra angular los Ejercicios Espirituales, como método de orar, de discernir, meditar y reflexionar sobre nuestra razón de ser, de suerte que resulta primordial llevar a cabo este proceso, anualmente como requisito en la etapa de formación, donde lo que se pretende es, libremente, lograr orientar nuestra vida de manera que se facilite crecer en nuestra relación con el Jefe y Maestro al llevar a cabo un verdadero y vital proceso de discernimiento espiritual.

Los Ejercicios Espirituales, por lo tanto, forman parte integral, tanto en nuestra etapa de formación durante los años universitarios como en la etapa profesional. Mediante los Ejercicios Espirituales, los Agrupados, y la Agrupación en ellos, busca un verdadero discernimiento espiritual, el cual facilita percibir diferencias que existen en nuestras vidas; entre nuestro sentir y nuestro obrar y fortalece nuestro compromiso Agrupacional.

Por medio de los Ejercicios Espirituales los Agrupados logran revalorizar sus vidas, contemplando la de Jesús, y así buscan la manera de lograr vivir SU vida en la nuestra. Ese es el objetivo final de los Agrupados.

Por medio de los Ejercicios Espirituales pretendemos, ante todo, poner en orden, en equilibrio, nuestra realidad existencial, eliminando el desfase, consiguiendo rumbo y al revalorizar nuestra realidad, lograr vivir los ideales Agrupacionales y como dice nuestro Himno: «...vivir en acción».

Pero como no se logra fácilmente ese grado de abnegación si no se tiene la vista fija en Dios, y por amor suyo en completo dominio de si mismo, para obtener estas cosas, la vida espiritual del agrupado debe girar en torno a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, y tanto más perfecta será cuanto más se ajuste al espíritu Ignaciano.

Los “Ejercicios Espirituales para vencerse a si mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”<sup>17</sup>, son un himno al dominio voluntario de nuestras propias pasiones, apetitos y afectos humanos, son todo un sistema de vida ofrecido a Dios Nuestro Señor.

Esta virtud ordenada hacia una mayor gloria de Dios, debe constituir la base fundamental de la vida del agrupado, la mejor manera de “centrarse” en esa vida, de saber quiénes son y donde van; y al mismo tiempo la mejor manera, por no decir la única, de entender y conocer a la Agrupación Católica Universitaria; el mejor catalizador para que ésta nos ayude a nosotros, y nosotros la ayudemos a ella.

En el camino a Dios de cada hombre la única forma de progresar es ir avanzando constantemente sin detenerse un solo instante; porque en la vida espiritual un estancamiento es un retroceso, y la sola manera de avanzar sin cesar es teniendo cada vez en mayor sujeción nuestras pasiones y apetitos, es teniendo cada vez un más perfecto y total vencimiento de nuestra humana naturaleza.

En definitiva, el agrupado ideal debe ser la encarnación del “Principio y Fundamento” de los Ejercicios Espirituales, ajeno a los motivos humanos; movido solamente del deseo de la mayor gloria y servicio de Dios; siempre alerta y dispuesto a rechazar cualquier intención menos recta, o a corregir la más leve desviación que observara hacia la propia complacencia.

Pero un hombre así no se produce espontáneamente, ni basta para encontrarlo la selección por estricta que sea. Para alcanzar esa altura se necesita una cuidadosa formación; y para lo que es más importante y difícil aún; para que se mantenga en el nivel deseado, es preciso proveerle de un complejo sistema de ayudas y resortes interiores que a la par que contribuyen a moldearlo, le sirva, terminada la obra formativa, de sostén durante toda su vida.

Con ese fin San Ignacio de Loyola construyó un formidable andamiaje de la estructura interior, que la Agrupación aplica con gran detalle y esmero en la vida espiritual de sus miembros.

Pío XII en la “Bis Saecularis” expone en síntesis el programa que desde los inicios de la Agrupación se aplicó en ella para formar y mantener la vida espiritual de los agrupados: “las normas y reglas de las Congregaciones Marianas que conducen al congregante a una tal excelencia de vida espiritual que le permite llegar a las cimas de la santidad, gracias sobre todo a aquellas medidas tan útiles para seguir a Jesucristo: Ejercicios Espirituales, la meditación y el

---

<sup>17</sup> Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola, Anotacion #21

examen de conciencia cotidiano, la frecuencia de sacramentos, el trato frecuente y la docilidad filial con un Director Espiritual fijo; en fin la entrega total y consagración de si mismo a la Madre de Dios, y la firme promesa de trabajar en la propia perfección y la de los demás”<sup>18</sup>.

Por todas estas razones los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola son el eje de la espiritualidad de la Agrupación Católica Universitaria. La potente vitalidad que la anima se debe casi por entero a ellos, así como su afán de perfección y su concepto del sacrificio y del deber. En ellos es preciso buscar el origen de su caridad, y también el secreto de su unión, su disciplina y su fuerza.

Para la Agrupación Católica Universitaria los Ejercicios Espirituales son “Fuente principal de nuestro bienestar espiritual”<sup>19</sup>. De ellos ha de salir no sólo la reforma de la vida, sino lo que es mucho más, las energías para llevarla a la práctica. Por eso para pasar a Congregante todos los aspirantes deben hacer Ejercicios Espirituales, repitiéndolos después cada año como obligación estricta de modo que periódicamente puedan hacer un alto en la vida diaria para estudiarse a si mismo, determinar en que deben enmendarse o mejorar, y nutrir sus almas en la oración.

Esta repetición periódica, que hace que la vida de los Agrupados se desenvuelva en ciclos anuales determinados por las correspondientes tandas de Ejercicios Espirituales, es la causa de que al vigorizarse la voluntad para seguir la lucha en los próximos doce meses, se mantenga el nivel espiritual de la Agrupación a la altura deseada.

Gracias a la práctica, se ha logrado equilibrio y madurez en el juicio sobre la verdad de los conceptos. Y se ha mantenido el crecimiento propio, que con el deseo de perfección y la voluntad de apostolado, son las características más sobresalientes de la Agrupación Católica Universitaria.

---

<sup>18</sup> Pío XII, «Bis Saecularis», Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios, V. Acción Católica, Pag. 1933, Publicaciones de la Junta Nacional, Acción Católica Española

<sup>19</sup> Padre Rey de Castro, Fundador de la Agrupación Católica Universitaria de Cuba

## V. El Agrupado

### A. Un Hombre de Nueva Casta

Los dos objetivos de la Agrupación Católica Universitaria antes mencionados producen la orientación particular que sigue la Agrupación Católica Universitaria dentro de las Congregaciones Marianas / CVX, y convergen en la creación de un nuevo tipo de hombre. El hombre es la base fundamental sobre la cual la Agrupación Católica Universitaria se propone edificar su material humano.

Ese nuevo hombre, de sólida formación profesional, intelectual y espiritual, creado para Cristo y para la sociedad, capaz de llevar a cabo los ideales de la institución, es el agrupado, quien por su compromiso y valores, es:

- natural, abierto, franco, sincero, honesto, leal, recto, generoso, valiente, activo, servicial, genuino, espiritual y abnegado, buen amigo y normal,
- pero nunca mediocre,
- en quien la piedad, el estudio y la acción están en perfecto equilibrio.

Hombres que, unidos en propósito con ese Nuevo Hombre de hace ya dos milenios, en la redención humana, se estimula, y estimulan a otros a participar en el esfuerzo común de participar activamente en la vida de nuestra sociedad. «Sembrando» con su ejemplo, preparación y liderato los valores que animen a otros a ponerse al servicio de los demás.

«Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quiénes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar»<sup>20</sup>

### B. Modo de Vida y Actitud

La imagen del Agrupado se refleja en el lema de la Agrupación Católica Universitaria: “Confortare et esto vir”<sup>21</sup>. Lema que resume el concepto del prototipo Agrupacional; del futuro miembro de una nueva sociedad, y el modo de vida y actitud que permitirá, a los que aspiran vivirlo y alcanzar la plenitud de su personalidad para conseguirlo, mientras desarrollan hasta el máximo las posibilidades de su espíritu.

<sup>20</sup> Concilio Vaticano II, Constitución “Gaudium et Spes”, La Comunidad Humana, Cap II, sec. 31

<sup>21</sup> «¡Animate, se hombre!»

Vivir, comprometerse y consagrarse a este concepto, exige una postura viril. Una actitud de militancia propia de hombres dedicados, comprometidos y consagrados al servicio de una causa.

Que viven en tensión para la acción. Llenos de espíritu cristiano. Llenos de espíritu de entrega, servicio y acción, donde se encuentra la mas auténtica esencia del heroísmo, cualidad sin la cual todo se afloja, falla y eventualmente muere.

Este individuo, este Agrupado, es un hombre profundamente convencido de estar “consagrado” a la renovación de la sociedad puertorriqueña. Es un hombre comprometido a transformar su ambiente para conducirlo a la educación cristiana y a Dios. Ese hombre es la levadura que fermentará a la sociedad para catalizar sus instituciones, y restaurar el verdadero ambiente cristiano en nuestra sociedad puertorriqueña.

Pero sobre todo, y ante todo, está destinado a influir en el pensamiento de sus contemporáneos hasta llegar a encauzarlo, y así poder dirigirlo a Cristo.

## **Carácter Formativo**

### **Agrupación Católica Universitaria**

#### **A. La Formación Dual - Piedra Angular**

Si bien la liderato exige determinadas condiciones naturales sin las cuales no puede darse, estas no bastan por si solas y necesitan someterse a un cuidadoso proceso formativo para que a su debido tiempo produzcan los resultados deseados.

De aquí que sea imprescindible, para lograr sus objetivos, la orientación particular que tiene la Agrupación Católica Universitaria. El énfasis en el carácter formativo dual, profesional y cristiano, que esta tiene en alto grado, es de fundamental y vital importancia para la realización de sus metas y propósitos.

Este énfasis en la formación, semejante a la etapa de formación que ocupa largos años en el principio de la carrera de los miembros de la Compañía de Jesús, y que, en la Agrupación, está encaminado a crear, mediante una intensa formación durante los años universitarios, a profesionales católicos que puedan, de acuerdo con la indicación pontificia, llevar a Dios “Con la palabra, la pluma y la prensa” a todos los rincones de nuestra sociedad.

En esta etapa, la Agrupación Católica Universitaria se propone ofrecer a los Agrupados un elevado nivel espiritual, parejo en todo lo posible, y así producir un manantial de intelectualidad católica de cuyo interior broten los hombres destinados a imprimir un verdadero sentido cristiano en los criterios del ambiente que los rodea.

«Los graves y urgentes problemas que hoy desafían al mundo y a la iglesia requieren personas en las que estos medios estén perfectamente integrados. Si no es así, habría el peligro de un pensamiento impreciso y de una acción ineficaz, y estaríamos a merced de las ideologías»<sup>22</sup>

Por esta razón, la Agrupación Católica Universitaria, en esta etapa de formación, concentra su atención en sus miembros y no en otros, cuya conversión deja a la acción de los agrupados ya formados.

#### **B. Sentido Sobrenatural del Ideal Puertorriqueño de la ACU**

---

<sup>22</sup> Carta a la Comunidad Puertorriqueña del Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Padre Superior General de la Compañía de Jesús, 27 de septiembre de 1991 con motivo del Aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús

La aspiración de la Agrupación Católica Universitaria es formar una intelectualidad potente y vigorosa, preocupada por su país, con verdadero sentido cristiano y claro concepto del deber. Esto estampa en la institución unas características particulares de amor a la patria y el deseo natural de procurar todo su bien, el cual, al orientar el impulso dado por la necesidad de acción que la distingue, tiende a preparar a sus hombres para servir a la sociedad con la pureza y perfección soñada por todo aquel que ame verdaderamente a Puerto Rico.

Una intelectualidad hecha y formada para contribuir de modo personal a que se cumplan los designios de Dios, mientras procuran el sustento propio y de su familia, al realizar su trabajo al servicio de la sociedad, de manera que resulte de gran provecho para Puerto Rico, convencidos de que cada victoria del hombre es signo de la grandeza de Dios. Pero sobre todo, una intelectualidad consciente de que: «Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva»<sup>23</sup>.

Además de la perfección individual del agrupado, la Agrupación Católica Universitaria busca la salvación de la sociedad. El Agrupado considera la institución en general, y a sí mismo en particular, como instrumentos usados por la Divina Providencia en el logro de ese propósito. Trata para ello de fijar en su conciencia, hasta el punto de convertirla en el eje de todas sus actividades, la idea de que tiene una misión señalada por Dios al llamarlo a la Agrupación. Esto engendra en él la obligación, ineludible, de llevarla a cabo en la mejor manera que le sea posible.

El agrupado nunca pierde de vista los motivos sobrenaturales para impartir al trabajo por la sociedad el sentido de obediencia a la voluntad de Dios. Y esto exige su cooperación al plan divino que anima el propósito de la Agrupación Católica Universitaria; sumisión discernida y libre, que en definitiva es el medio más directo de llegar a la santificación propia.

Por lo tanto, el mejor o peor cumplimiento de los deberes agrupacionales de cada cual, depende, proporcionalmente, del valor personal que cada uno le de a la renovación moral de la sociedad, y también de su adelanto individual en el terreno espiritual.

En esta forma la Agrupación Católica Universitaria vincula y funde entre sí, al convertirlos en un solo ideal, el fin último del hombre, la aspiración de las Congregaciones Marianas (CVX), y la orientación particular que dentro de ellas tiene la institución.

### **C. Carácter Apostólico de la Institución**

---

<sup>23</sup> Concilio Vaticano II, Constitución “Gaudium et Spes”, La Comunidad Humana, Cap II, sec. 31

Es consecuencia de todo esto, que la Agrupación Católica Universitaria sea una institución fundamentalmente apostólica, cuya actividad está siempre encauzada hacia la consecución de sus fines específicos. Fines que nunca podrán considerarse alcanzados a plenitud hasta el día en que cada uno de los miembros de nuestra sociedad puertorriqueña piense y actúe en todo como un verdadero cristiano.

De aquí nuestra aspiración de que Agrupado sea sinónimo de apóstol. Pues la Iglesia nació con el propósito de propagar el reino de Cristo en la tierra y así hacernos parte de la redención salvífica. Dado este propósito de la Iglesia, es parte integral de la responsabilidad de cada Agrupado participar en la tarea de ordenar todo en la sociedad hacia Cristo.<sup>24</sup> Toda actividad dirigida hacia este fin recibe el nombre de apostolado.

El Agrupado, ejerce su apostolado con su esfuerzo por evangelizar y santificar el orden temporal, Dios los llama para que “con fervor y espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento”.<sup>25</sup>

Empeñados en formarnos de manera que, como dijo Pío XII en su discurso al Primer Congreso de las Congregaciones Marianas; estén siempre decididos a “responder generosamente a los atractivos de la gracia, a buscar y practicar según su estado de vida toda la voluntad divina”, sin detenerse, si para ello fuese necesario, ante el sacrificio de posibilidades más atractivas de naturaleza humana.

La naturaleza del Apostolado Agrupacional, apostolado en el medio social, que se caracteriza por un afán por llenar de espíritu cristiano “el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructura de la comunidad en que vive”,<sup>26</sup> es el deber de cada Agrupado. Con eso se compromete, por eso empeña su existencia y en esa gestión funde su vida.

Ese apostolado, de compañero a compañero, nunca podrá llevarse a cabo sino es por medio de cristianos comprometidos, de Agrupados consagrados a dar testimonio con su vida, ejemplo y trabajo. En el estudio, en el trabajo, en la vecindad, en el descanso y en la acción, son los Agrupados, juntos a los otros cristianos comprometidos, los más aptos para verdaderamente ayudar a sus hermanos.

El Agrupado cumple con esa misión de la Iglesia, ante todo, mediante su ejemplo reconciliado de vida y fe. Así se convierte en “luz del mundo; con honradez en todos los

---

<sup>24</sup> Cr, Concilio Vaticano II, Decreto Sobre el Apostolado de los Seglares, “Apostolicam Actuositatem”, Cap I, Vocación de los Seglares

<sup>25</sup> Ibid

<sup>26</sup> Ibid

negocios, la cual atrae a todos hacia el amor de la verdad y del bien y, finalmente a Cristo y a la Iglesia”<sup>27</sup>.

De acuerdo con los principios que rigen a la Agrupación Católica Universitaria, y del contexto moral e intelectual que ella desea para el Agrupado, este debe estar poseído de celo apostólico, y convencido de que la simple vida honesta que puede ser excelente en otros, destinados en el plan de Dios a otras líneas de espiritualidad; buenos hombres, buenos padres de familia, buenos compañeros de trabajo, aún cuando en ellos se destaque un comportamiento burgués, cómodo y acomodaticio, ser solamente esto, en un Agrupado, escogido para una labor más ardua, sería un egoísmo imperdonable. Sería, una verdadera traición a su propio compromiso y a su palabra ya empeñada, que lo convertiría en un ser fracasado, hombre frustrado, incapaz de encontrarse a si mismo y por tanto de encontrar a Dios.

Por eso, el apostolado de los agrupados, que impone a todos esta estricta obligación, no es esporádico ni circunstancial. Sino, más bien, continuo, a todas horas, sobre todos los temas y desde todas las posiciones. Y que brota incesante del corazón de cada Agrupado, como expresión irreprimible de su espíritu; pero siempre en forma integral. Para así canalizar los impulsos en la misma dirección, y sistematizar su esfuerzo y su labor.

Porque el bien del Apostolado Agrupacional no está en la mera acción apostólica ejercida anárquicamente con el propósito de conseguir la salvación de un número más o menos grande de individuos, sino en la consecución de un objetivo concreto que es ganar la sociedad para Cristo, y que no se obtendrá jamás sin un plan cuidadosamente estudiado y rigurosamente obedecido.

#### **D. La Iglesia, la Agrupación y la Educación Cristiana de la Juventud**

La Iglesia, y naturalmente, la Agrupación Católica Universitaria reconocen la importancia que la educación tiene para obtener un mayor progreso social en la vida del hombre. En nuestros tiempos se hace más fácil obtener y proveer una educación a nuestra juventud puertorriqueña. Como resultado, se genera un deseo de participar más activamente en la esfera social, económica y política de la isla. La tecnología, los avances y el progreso en general, ofrecen las posibilidades de participar más activamente, dentro de las circunstancias personales, en la herencia cultural y espiritual de nuestro país. La Iglesia, ante su

---

<sup>27</sup> Ibid

responsabilidad de atender toda la vida del hombre, reconoce el derecho inalienable del hombre a la educación como fundamento para «fomentar en la tierra la unidad verdadera y la paz»<sup>28</sup>.

La ayuda a brindarse a la educación de nuestros jóvenes universitarios debe tomar en cuenta el progreso obtenido en las disciplinas del saber humano, y propiciar su desarrollo óptimo, a la par con su desarrollo moral y espiritual. La Agrupación Católica Universitaria desea integrar a la sociedad puertorriqueña, hombres formados y capacitados de tal manera que no sean más que una extensión consciente de la acción litúrgica, animados a continuamente cada día progresar más intensamente como profesional y como cristiano, convirtiéndose así en el cristiano integral.

El santo Concilio Vaticano II, por otro lado, le recuerda a los pastores de almas su «obligación gravísima de disponerlo todo de forma que ... los jóvenes disfruten de una educación cristiana»<sup>29</sup>.

El Concilio reconoce el vínculo entre el futuro de la Iglesia y la sociedad, conectado inexorablemente con el aprovechamiento de los jóvenes dedicados al estudios universitarios<sup>30</sup> y anima a los Obispos a que «en las universidades no católicas existan residencias y centros universitarios católicos, en los que sacerdotes, religiosos y seglares, bien preparados y cuidadosamente elegidos, presten ayuda permanente, espiritual e intelectual, a la juventud universitaria»<sup>31</sup> y le agradece a los sacerdotes y seglares su consagración a esta gestión, exhortándolos a perseverar generosamente en su esfuerzo de brindar su ayuda y colaboración a la educación técnica de las diversas profesiones, en el verdadero espíritu cristiano, de modo que no solo ayuden a la renovación de la Iglesia, sino que faciliten aquella parte tan importante de nuestro himno que dice:

Nuestra espada invencible: la ciencia  
nuestro firme broquel: la oración  
Hacia el cielo elevemos la espada  
y en la patria sembremos la cruz<sup>32</sup>

y que resume admirablemente las palabras de San Pablo a los Efesios cuando los anima a «renovar el espíritu de vuestra mente y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad»<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> Concilio Vaticano II, Declaración "Gravissimum educationis", sobre la educación cristiana de la juventud, sec. I

<sup>29</sup> Concilio Vaticano II, Declaración "Gravissimum educationis", sobre la educación cristiana de la juventud, sec. 2

<sup>30</sup> Cr. Ibid, sec 10

<sup>31</sup> Ibid

<sup>32</sup> Himno, Agrupación Católica Universitaria

<sup>33</sup> Efesios 4, 24-24



## **VII. El Ingreso en la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria**

### **A. Selecci3n**

El primer paso indispensable en el camino del ideal apost3lico de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, en perfecta consonancia con su car3cter formativo, es una rigurosa selecci3n de los candidatos que aspiren a ingresar en ella.

Es significativo que en vez de tomar como punto de partida cualquier otro de sus aspectos, la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria arranque de un estricto concepto selectivo, ordenando todo lo dem3s en torno suyo.

Darle 3nfasis a la calidad, dejando a un lado el n3mero, pone en manifiesto su constante preocupaci3n por la formaci3n de l3deres, capaces de conducir, no de gregarios que sigan.

Sin los primeros, no se posibilita convencer a los 3ltimos. Estamos convencidos de que es absurdo tratar de convertir a la masa con la masa, y de que para conquistarla es preciso ir a ella con selectos.

Teniendo en cuenta estas razones se comprende f3cilmente que, al confrontar el problema de la sociedad contempor3nea y buscar la manera de cristianizarla, la 3nica orientaci3n posible es la tomada por la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria. La cual dedica su esfuerzo a la formaci3n cat3lica, cultural y apost3lica de aquellos que por sus condiciones personales est3n destinados a ocupar posiciones que dirijan a la sociedad, de manera que en lugar de tomar esta un camino que la aleja de Dios, la encamine nuevamente hacia El.

Al estudiar el criterio selectivo de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, es necesario no olvidar, adem3s de las razones dadas, que las Congregaciones Marianas (CVX) no han sido instituidas por la Iglesia para el com3n de los fieles, sino para aquellos que se sientan llamados a: "seguir a Cristo en una forma perfecta y absoluta"<sup>34</sup>. Est3, por lo tanto, la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, obligada a escoger cuidadosamente a sus miembros para poder cumplir sus fines e impedir que se aduldere su verdadero car3cter y su verdadero carisma. Entendiendo por carisma "un camino de gracia y no meramente un modo natural de ser uno mismo, estar

---

<sup>34</sup> Pío XII, Constituci3n Apost3lica "Bis Saecularis"

con otros y para otros. También se presupone que carisma a su nivel más profundo es una espiritualidad antes de ser un modo de vivir con otros y realizar servicios en favor de otros”<sup>35</sup>.

En la misma Constitución Pío XII confirma esta disposición de las Reglas Comunes ordenando de manera clara y terminante a las Congregaciones Marianas practicar la más severa selección: “En la admisión de los congregantes escójase diligentemente a los que no se contentan con seguir un género de vida cristiana común y vulgar, sino que ansíen preparar su corazón para ulteriores ascensiones en el espíritu, aun las más arduas según las normas ascéticas y los ejercicios de piedad que les propongan las Reglas”<sup>36</sup>.

“Una mayor selección”, escribe Pío XII al Padre Luis Paulussen S.J., quién fue Presidente del Secretariado Central de las Congregaciones Marianas, “es la fuente de toda renovación, y por lo tanto debe hacerse con decisión, sobre todo donde el genuino espíritu haya decaído. A la consagración perpetua sólo se debe admitir a los que quieran y puedan vivir observando las Reglas Comunes, una vida católica más ferviente, más apostólica, más militante”.

“La selección”, enfatiza Pío XII sobre el tema “en las Congregaciones Marianas, es esencial para asegurar la renovación deseada. Las Congregaciones no son simple asociaciones de piedad, sino escuelas de perfección y apostolado”<sup>37</sup>.

Reiterando la misma idea en octubre de 1950, escribe al General de la Compañía de Jesús sobre el encargo que ha hecho a las Congregaciones Marianas de: “formar y conducir grupos selectísimos de apóstoles, que se mostrarán como sal de la tierra y cual celestial levadura de virtud entre los hombres”. Y a continuación le recomienda: “En primer lugar procurad una severa selección de los candidatos, escogiendo sólo a aquellos que aspiren de veras a ideales más altos y deseen empaparse del espíritu apostólico”.

En la práctica Agrupacional, la primera condición de esta estricta selección, es que el candidato esté cursando los primeros años de su carrera universitaria al momento de solicitar su ingreso. La razón es obvia, pues es más fácil moldear y darle el espíritu característico de la institución, a jóvenes que comienzan sus estudios universitarios. Esto, naturalmente, no excluye que en casos especiales, hombres maduros, con criterios y puntos de vistas ya consolidados dentro de un marco Agrupacional, puedan asimilar el carisma y la espiritualidad de la Agrupación Católica Universitaria según descrito en este ideario. Hecha esta salvedad, como excepción y nunca como regla, ha sido uniformemente probado por la práctica, y

<sup>35</sup> John Reilly, S.J., Roma 79, página 35

<sup>36</sup> Pío XII, Constitución Apostólica “Bis Saecularis”

<sup>37</sup> Discurso de Su Santidad Pío XII al Primer Congreso de la Federación Mundial de Congregaciones Marianas

verificado por la historia, que la época ideal, por sus circunstancias específicas, es durante los primeros años de sus estudios universitarios. Cualquier otra época dificulta ponerse a tono con ellos en su concepción general de la vida.

Dentro del terreno universitario son varias las cualidades que se exigen del que aspira a ingresar. En primer término debe ser buen estudiante para que de acuerdo con las indicaciones de Pío XII pueda más tarde encontrarse entre “los mejores profesores, los mejores juristas, literatos, médicos, ingenieros, naturalistas, fisiólogos, investigadores de la materia y del espíritu, de la verdad y del bien individual y social”. En fin, ser capaces de cumplir aquella aspiración tantas veces repetida. “En cada primer puesto un agrupado”.

Debe tener talento suficiente para influir en sus compañeros y saberlos dirigir; ser religioso, pero de una piedad viril, sin el menor asomo de “beatería” que le cerraría instantáneamente las puertas de la institución. Con virtudes humanas, voluntad de apostolado, entereza de carácter, abnegación y aspecto varonil. Dotado para la acción y la organización; poseedor de esa indefinible aptitud para amoldarse a la Agrupación Católica Universitaria, y sobre la cual se puede decir que debe tener vocación para ella. Y por último, pero sin excluir otras cualidades de gran importancia, debe poseer simpatía, cualidad importantísima por la valorización que puede dar en su proyección externa a las demás cualidades de que esté revestido el Agrupado.

### **B. Pruebas**

A la exigente selección inicial sigue un período de largo de prueba, durante el cual se va eliminando un buen número de candidatos. Aceptada la solicitud de ingreso el candidato pasa a la categoría de postulante.

### **C. Postulante**

Para enterar debidamente al postulante de los fines, actividad y orientación fundamental de la Agrupación Católica Universitaria, se le da, por medio del Instructor de Aspirantes, una serie de conferencias, mientras que por su parte la institución trata de informarse con la mayor amplitud que le sea posible sobre su personalidad, actitudes y conducta. Normalmente este período es de aproximadamente de entre 6 a 8 semanas, pudiendo el Consejo y el Director (Asesor Eclesiástico) variarlo a discreción.

### **D. Aspirante**

Pasada esta primera prueba el postulante se convierte en aspirante, debiendo, durante este periodo, cumplir perfectamente con todos sus deberes de agrupado. Incluyendo entre estos, participar en alguna actividad de tipo apostólico de acuerdo con sus preferencias y capacidad, y recibir instrucciones especiales como lo hizo en el periodo anterior. Estas instrucciones, en las que se pone especial interés, no sólo son estrictamente obligatorias, de tal manera que sin ellas ningún aspirante pueda ser admitido a congregante, sino que también se busca el modo más apto de hacer patente el fruto que hayan sacado de ellas.

Entre ambas, la etapa de postulante y aspirante, duran alrededor de dos años.

Si el cumplimiento del aspirante no es satisfactorio, o siéndolo, deja desear en algo, bien en su personalidad o en su conducta, no puede ser consagrado congregante. Tampoco podrán serlo los individuos que se encuentren en circunstancias extraordinarias, consideradas y aceptadas por el Director, permaneciendo estos últimos como aspirantes, hasta que, si las circunstancias no cambian, pierdan la posibilidad de su consagración, y pasen a la categoría de protectores.

En la Agrupación Católica Universitaria, tal vez como en ninguna otra sociedad, no sólo se prueba al individuo dándole tiempo abundante para que piense y se de cuenta de lo que hace y promete, sino que al aspirante se le insiste constantemente en que cada paso que da, es libre, pero que, si da el definitivo, ese es para toda la vida, empeñando en el su "palabra de hombre".

Pertenece a cada cual meditar y apreciar, en lo profundo de su consciencia, lo que su palabra vale y significa, sobre todo, si ésta palabra conlleva un compromiso con Dios.

### **E. Congregante - Consagración Vitalicia**

Terminado el período de aspirantado, que según se ha dicho puede durar entre uno y dos años, en todo caso el tiempo que sea necesario para que aquellos que voluntariamente deseen hacer el compromiso de por vida, se consideran, por el Director y el Consejo, los Aspirantes que, llenados los requisitos antes mencionados, manifiesten el deseo de un compromiso mayor.

En solemne ceremonia durante la vigilia de la Inmaculada, inspirada en la renovación de votos de la compañía de Jesús, momentos antes de la comunión y en presencia de Jesús Sacramentado, los que van a pasar a congregantes repiten a coro la fórmula de la consagración que es la siguiente:.

### **Compromiso Agrupacional**



organizaciones religiosas, de modo que concentren todos sus esfuerzos y desvelos en seguir su vocación.

Naturalmente, pasada la prueba no se afloja el rigor, y el agrupado, ya Congregante, debe continuar observando las obligaciones que libremente se comprometió a cumplir, y que son como las cuerdas que atan el haz, las cuales dan cohesión (energía hacia dentro), disciplina y espíritu, y que en definitiva propician y dan vida a la Institución al crear el ambiente que ayuda al desarrollo de la Agrupación, y los Agrupados como cristianos integrales.

La Agrupación Católica Universitaria es como una orden religiosa de seglares. Con sus fines, su espiritualidad y una fisonomía suya muy marcada. Naturalmente, a esta "espiritualidad" no están obligados a ajustarse todos los que aspiren a una vida de mayor perfección, sino, más bien, solamente los que han sido llamados a ella. De la misma manera que no están todos los que aspiran a la perfección dentro del sacerdocio, a ingresar en una orden determinada, sino en aquella en cuyas reglas su propia idiosincrasia encuentre el ambiente más favorable para lograr su salvación.

Por eso si alguien, después de conocer sus características, aspirare a ingresar en ella, debe aceptarla tal cual es, en su integridad. Es preferible que aquel que pretendiera unírsele con el propósito de luego reformarla o modificarla, que funde por su cuenta otra institución según las ideas que tenga; de no ser así y persistir en ingresar, no podría ser aceptado en modo alguno, y corre el riesgo si no se adapta, de ser separado más adelante.

Y precisamente por esa libertad con que Dios llama a los hombres por distintos caminos, y por consecuencias que para ellos pueda tener la frustración de esa llamada, se está en el deber gravísimo, no sólo de no estorbarla, sino de defenderla, garantizarla y facilitarla.

## VIII. Formación Espiritual

### A. Preparación para la Acción.

La Agrupación Católica Universitaria dispone que el nuevo agrupado pase por tres periodos antes de lanzarse a cumplir los fines propios de la institución.

- 1ro - Formación espiritual
- 2do - Formación intelectual
- 3ro - Formación apostólica

Ordenados de manera que coinciden su término con la graduación del estudiante de modo que esté perfectamente preparado al comenzar su vida pública para emprender el rescate de todas las instituciones de la sociedad Puertorriqueña, con el fin de encaminarlas a Jesucristo.

### B. Vida Espiritual

De los tres períodos mencionados en “Preparación para la Acción”, definitivamente el primero es, desde luego, el fundamental.

En el pensamiento de la Agrupación Católica Universitaria la formación espiritual de sus miembros ocupa lugar primordial.

La Agrupación Católica Universitaria sabe perfectamente que si falta una vida espiritual intensa son vanas sus esperanzas de trabajar para una formación más cristiana y una sociedad mejor. Sin ella existe el peligro avisado por Pio XII del “exclusivismo del elemento externo, de un trabajo superficial y naturalista” que llama en otro lugar “herejía de la acción”.

Sin vida interior rica no hay obra fecunda, las Constituciones de la Compañía de Jesús lo expresan diciendo: “aquellas (obras) interiores han de dar eficacia a estas exteriores para el fin que se pretende”, si ha de haber acción social efectiva tiene que estar estimulada por la vida intensamente católica de sus jefes. El apostolado que no sale del amor a Dios suele ser vanidoso.

La dinámica certera y exacta radica en el alma, que no puede dar sin antes tener; de aquí que para enriquecerla sea necesaria una formación espiritual y religiosa sólida para un apostolado de acción verdaderamente eficaz.

“Considerad como de la mayor importancia”, escribe Pío XII en 1950 al General de la Compañía de Jesús, “la formación interior de las almas, sin la cual toda actividad puramente externa debe ser tenida por vosotros como estéril y aun sospechosa”.

Es preciso pues que el alma del agrupado se impregne de los principios e ideales que forman la fe católica. La vida del Agrupado debe ser la realización práctica de sus normas, con un anhelo siempre creciente de mayor perfección. El Agrupado tiene que arder en el deseo del reino de Dios. Esta aspiración sentida al unísono con la voluntad divina, lo impulsa y da contenido sobrenatural a su acción apostólica. Y que convertida en oración, sea como un imán que lo atraiga, y apresure su sitio entre los hombres.

Sobre este tema nos dice el Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús: «Nuestra fe debe tener consecuencias prácticas en nuestra vida, es decir, en nuestro mundo de trabajo y de relaciones sociales. Y a medida que nuestra fe se hace más honda, escuchamos la llamada para esforzarnos, aún a costa de sacrificios, por promover la justicia y trabajar por la paz; por trabajar por los innumerables pobres de nuestro entorno y de este bello y trágico mundo; por obrar esa justicia en el amor, que es, al mismo tiempo, proyecto divino y responsabilidad humana». <sup>38</sup>.

Por eso se insiste tanto en que al agrupado le es indispensable una vida espiritual intensa, mantenida por una voluntad inquebrantable, basada sobre sólidos fundamentos teológicos. Caracterizada por un íntimo conocimiento de Cristo, su fiel imitación y absoluta confianza en la Divina Providencia; que ha de exteriorizarse en caridad, renuncia propia, sacrificio y total aceptación de la voluntad de Dios. Así su apostolado será la proyección de su espiritualidad. Y brotará natural y espontáneamente de él, y tendrá tal color y tanta sinceridad que no podrá resistírseles cuantos le rodean.

Sin esto no pueden existir los jefes, pues es preciso que la palabra de Cristo germine en nuestras almas antes de que podamos servir de vehículos para hacerla germinar en las de los demás. Debe transformar nuestras vidas, antes de que transforme la de los otros. Sólo a los que se entregan por completo les es posible conquistar a los hombres para El.

Si somos como Dios quiere que seamos, el mundo se restaurará en Cristo, y como nos ha dicho: “Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial”. El ideal que se propone el Agrupado en orden a alcanzar la conversión de la sociedad Puertorriqueña, es nada menos que la propia

---

<sup>38</sup> Carta a la Comunidad Puertorriqueña del Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Padre Superior General de la Compañía de Jesús, 27 de septiembre de 1991 con motivo del Aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús

santificación. Quien piense que sin aspirar a esto con todas sus fuerzas podrá realizar grandes empresas por la gloria de Dios y salvación de las almas, se asemeja al “necio que edificó su casa sobre la arena”.

Entre quien ansíe alcanzar ese ideal del perfecto Agrupado, y el “buen padre de familia”, hay un abismo, y también un número casi infinito de grados. Ser “buen padre de familia” no es suficiente para el Agrupado.

La Agrupación Católica Universitaria nunca pierde de vista el objetivo apostólico, y pretende un perfecto equilibrio entre la vida interna y la exterior. Así de la misma manera que pone por condición indispensable para un eficaz apostolado una intensa vida espiritual, no se contenta con sólo esta última por grande que sea. La Agrupación enseña que para completarla es preciso la acción, sobre todo de tipo social.

Si la solución de los problemas de la sociedad está en que los criterios, las costumbres, los incentivos, y al fin y al cabo la acción de todos sus miembros volvieran a regirse por las normas que enseñó Jesucristo, los que han de dirigir el cambio deben acercarse a El lo más íntimamente posible y empaparse en sus enseñanzas. En todos los momentos de su vida es preciso que el Agrupado sienta la amistad de Jesucristo, y se acostumbren a acudir a El en sus problemas, en los disgustos, en los reveses, las tristezas, y también las alegrías y las prosperidades que pueden ser tan peligrosas.

Para lograrlo y obtener un conocimiento profundo de la persona de Jesucristo, que dé un ejemplo vivo al que moldear el espíritu y la conducta, que haga posible tenerlo realmente por Maestro y por guía en la vida diaria; para penetrar su manera de ser, sus sentimientos, su carácter, comprenderlo y aprender a confiar en El, y alcanzar, en fin, esa vida de verdadera intimidad; no basta la familiaridad con lo externo de su historia, sino que es necesario habituarse a la oración mental, la meditación vista como un diálogo con Dios, en la que cada uno, aconsejado por su director espiritual, tiene que encontrar la forma de meditar más adecuada a su temperamento, ya sea a través de lecturas o de reflexiones sobre sucesos de la vida de Cristo, etc..

Tras la oración mental la aplicación a la práctica vendrá naturalmente. Cuando se trate de emprender una obra, al concebir una idea, al momento de actuar, se consultará con Jesucristo los proyectos, y se tratará de hacerlo como lo hubiera hecho El, con espíritu sobrenatural, valor, justicia, energía y amor al prójimo.

Ese amor a Dios y al prójimo, que debe fundir con su calor el hielo del egoísmo materialista, y que desarrolla al máximo los verdaderos valores de los futuros obreros de la nueva sociedad, deben ser grandes. Es preciso que el Agrupado se exija a si mismo mucho, y jamás se conforme con menos que con un perfecto amor a Dios y al prójimo. Porque El lo ama, de manera que uniendo su amor al Suo, se viva para Dios y no para ellos mismos.

Semejante amor implica la necesidad de aceptar íntegramente el concepto de sacrificio, sin el cual es imposible tomar la cruz y seguir a Cristo. Esta es la única manera de comprenderlo, imitarlo, acercarse a El, alcanzar la "intimidad de vida", y poder ejercer una eficaz acción apostólica, a la que cualquier rastro de egoísmo puede entorpecer y hasta anular completamente.

De aquí la necesidad del carácter sobrenatural que se debe dar hasta al más insignificante de los actos. Buscar la voluntad de Dios debe ser la única preocupación del agrupado, y al ponerla en práctica su único deseo, porque ese espíritu de entrega sólo se canaliza en actividad espiritual.

"Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando", dijo Jesucristo, y también quien quiera que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre. De nada serviría, pues, llegar a comprender perfectamente la personalidad del Redentor, si no se hiciera caso de sus ejemplos y sus palabras. Al conocimiento profundo debe seguir el amor que engendra el deseo de servir, la entrega y la obediencia. Esto son como los grados de la escala que conduce a Dios. Unión consciente y plena con Jesucristo, como proceso de crecimiento vertical dentro de un marco de virilidad, de espiritualización progresiva de cualidades humanas, crecimiento que parte de Dios y va hacia Dios.

Para alcanzar esto es necesaria la integración de valores para la unificación de la personalidad. Esta integración supone que el cristianismo sea parte integral de nuestras vidas. La juventud de hoy está vacía por falta de integración de valores<sup>39</sup>. El mundo actual está lleno de cambios, y estos pueden producir desequilibrios, conflictos, dudas, ansiedades... la única respuesta a esta problemática es el cristianismo.

Esta respuesta cristiana es algo vital, no accidental, la única alternativa que se presenta al hombre es o cristianismo o desintegración de la persona humana. Semejante integración y equilibrio suponen la unidad entre la doctrina y la vida. Tenemos una doctrina muy completa. La doctrina y la vida tienen que estar en coherencia: armonía entre lo que se cree y lo que se es.

---

<sup>39</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Constitución «Gaudium et Spes», La actividad Económico-social y el Reino de Cristo, Num. 72

Como el hombre crece y se desarrolla, debe por lo tanto, para mantenerla, crecer religiosamente también, mantenerse al día y continuar en la dinámica de ese crecimiento.

Por eso la Agrupación Católica Universitaria enfatiza tanto la unión entre estudio profesional y religioso, como los dos aspectos de la unidad que es el hombre coherente consigo mismo.<sup>40</sup> El Cristiano integral.

No sólo de pan vive el hombre, quien tiene hambre de una armonía interior que lo haga auténtico a si mismo y al mundo que lo rodea; y esto sólo es posible en su contacto íntimo con la razón de ser de todo: Dios.

La vida espiritual nace de un diálogo con Dios, en el cual El ha tenido la iniciativa porque nuestra vida espiritual procede de la vida misma de Dios y es un don de El. Por eso el hombre sin vida espiritual tiene una visión inauténtica y caricaturesca del mundo que le rodea. Está condenado a la frustración.

El hombre genuino es el que se desarrolla espiritualmente. Sólo por medio de una vida espiritual intensa nos reconocemos a nosotros mismos, y puede el hombre integral enfrentarse a la vida.

### **C. Dirección Espiritual**

Es imposible alcanzar una verdadera formación espiritual sin dirección espiritual. De igual manera se dificulta mantener los propósitos hechos en Ejercicios sin una mano experta y enérgica que brinde apoyo y guía.

El seguimiento y contacto personal del Director, la Agrupación lo llama Director, pero las funciones son similares a las del Asesor o Asistente Eclesiástico en las CVX., se provee en forma de dirección espiritual. El Director Espiritual ayuda a cada uno en el crecimiento espiritual por el discernimiento, la búsqueda constante de la voluntad de Dios por medio de la oración diaria, la vida sacramental, y otras exigencias de formación y ascesis (práctica y ejercicio de la perfección espiritual), donde la comunidad (Agrupación) colabora en esta tarea.

La preocupación fundamental del Director es, en la etapa Universitaria y específicamente de Aspirantado, la formación de cada uno de los miembros en la vida espiritual, lo que logra tanto por medio de los Ejercicios Espirituales y de la Dirección Espiritual<sup>41</sup>, como por el

---

<sup>40</sup> Cr. Concilio Vaticano II, Declaración «Gravissimum Educationis», introducción, BAC pag. 597-598

<sup>41</sup> Cf, Padre Juan Miguel Leturia, S.J., Hacia la Comunidad de Vida Cristiana, Principios y Crecimiento,

contacto y la participaci3n en la vida diaria del grupo y la vivencia de la espiritualidad<sup>42</sup> de la Agrupaci3n.

El Director Espiritual facilita el crecimiento al escuchar a cada uno, al conocer la trayectoria y la situaci3n individual de cada Agrupado. Sin un Director Espiritual que conserve siempre encaminada la voluntad del Agrupado y as3 dirigiirlo hacia el buen fin dentro de los l3mites de la prudencia y la raz3n, y a la vez anime a proseguir en ascenso: o este pasa el tiempo dando tumbos espirituales sin avanzar un paso, o abandona por completo las cosas de Dios, o se lanza como caballo desbocado por la senda del error, 3 cae en todas las extravagancias que hacen tan repulsivo el tipo del "beato".

"Cuanto m3s inteligente y espiritual sea un sujeto m3s expuesto est3 a deformaci3n, si no tiene quien lo gu3e", dice el Padre Ayala en su libro "Formaci3n de Selectos". Mucho m3s cierto es esto en los a3os de la juventud en que m3s f3cilmente suele la mente oscurecerse por las pasiones; y sin embargo es ese el periodo de la vida en que las decisiones van a tener m3s trascendencia, y sus resultados pesar3n para siempre sobre cada cual.

Adem3s en las cuestiones de estricto car3cter espiritual, hay en nosotros necesidad de una comunicaci3n personal y profunda, donde el individuo aprenda a conocerse mejor conversando con otro que le ayude a conocerse a s3 mismo de un modo efectivo; el sacar los problemas personales a la superficie y pasar por la experiencia de comunicar sus cosas 3ntimas y poner en orden las ideas, ayuda mucho a resolver esos problemas.

Desde luego el Agrupado puede establecer el di3logo con alg3n compa3ero que le ofrezca confianza y amistad para ello, pero es mejor establecerlo con el sacerdote, quien por profesi3n y gracia de estado, est3 especializado para ayudarlo y dirigiirlo espiritualmente. Es muy recomendable establecer una relaci3n de amistad con 3l, que guardar3 el car3cter confidencial de cuanto se le comunique, y cuya amistad no hay peligro de perder a3n cuando los dos no est3n de acuerdo en algunos puntos.

Esto lo ha visto claramente la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria y entiende que es columna vertebral de la instituci3n. El sacerdote debe estar disponible para los Agrupados, a qui3nes estos pueden en cualquier momento consultar las cosas m3s 3ntimas y los problemas m3s angustiosos, seguros de que en sus respuestas, dadas a la luz de las verdades eternas, no habr3 pasi3n ni inter3s alguno, a no ser el de su bien 3ntimo, su salvaci3n eterna, que en definitiva es lo 3nico que importa.

---

Cap 6, pag. 65

<sup>42</sup> En el contexto de "espiritualidad ignaciana" elaborado en III-A de este Ideario

Sin dirección no se conseguirá nunca estabilizar el efecto de los Ejercicios, ni infundir en los agrupados el espíritu conveniente, ni moldearlos de manera uniforme, ni mucho menos darle la cohesión que debe distinguirlos.

La presencia constante de estas directrices garantizan a la Agrupación Católica Universitaria contra todo peligro de descomposición, asegura sus criterios católicos y es fuente de su actividad intelectual y apostólica.

La Agrupación Católica Universitaria sería el caos si cada cual pretendiera ser distinto por su modo de actuar y entender la vida. Por eso en ella se fomenta con afán la unidad entre los agrupados, buscándola por medio de la dirección, la formación, el trato continuo y las obras colectivas. Así se obtiene en virtud de ellas el resultado apetecido; la disciplina y la obediencia, reflejos del espíritu de la Compañía de Jesús.

Es deber de cada Agrupado recibir de buena voluntad, buscando su aprovechamiento, los avisos y recomendaciones, que de un modo amistoso estimare hacerle el Director sobre cualquier falta o modales que estorben en él su propia formación o el buen aprecio de los demás. Los nuevos congregantes prometen: “que para mejor acomodarme al espíritu de esta congregación, atenderé gustoso las indicaciones que de manera amistosa, debidamente se me hicieran, con el fin de ajustar mi vida a sus ideales”.

Si la dirección mantiene el impulso inicial de los Ejercicios Espirituales, éste se confirma y crece en la frecuencia de los sacramentos.

#### **D. Ejercicios Espirituales**

Como se mencionó en la parte IV de este Ideario, los Ejercicios Espirituales son parte integral de la formación del Agrupado, Esto es así en todas sus etapas. Pero tiene una relevancia mayor en su etapa formativa. De suerte que sea imprescindible una tanda de Ejercicios Espirituales anual durante la etapa de formación universitaria y requisito indispensable para el Pase a Congregante. Como se mencionó antes, los Ejercicios son «piedra angular» sin los cuales la Agrupación no puede funcionar, mucho menos seguir adelante en función de su misión.

#### **E. Instrucción Religiosa**

Lo primero que recibe el postulante es instrucción religiosa, cada vez más amplia, más profunda, más razonada y particularizada.

No debe olvidarse que el Agrupado está obligado a instruirse religiosamente, sabiendo y entendiendo las principales verdades de la religión. No puede suceder que en determinados puntos, a veces no esenciales supiéramos mucho, y que ignoráramos lo obligatorio en conciencia.

#### **F. Comunión Frecuente**

La confesión semanal y la comunión frecuente, diaria o casi diaria, son las bases de la elevada espiritualidad a que aspira la Agrupación Católica Universitaria, y de esa "intimidad de vida" que sólo la meditación cotidiana logra alcanzar.

Por eso es que siempre la palabra "Maestro" debe estar escrita en la puerta de la capilla de la Agrupación Católica Universitaria, y a eso debe responder. Esto debe ser una realidad en la vida de cada uno de los Agrupados.

#### **G. Piedad**

Pío XII aconsejaba a las Congregaciones Marianas a huir de una excesiva y tímida limitación a la piedad, que se compagina poco con aquella frase del Señor: "Fuego he venido a traer a la Tierra ¿y que queréis sino que prenda?".

Por eso la vida espiritual del agrupado debe exteriorizarse en un culto vigoroso y varonil, sobrio, sereno, constante, humilde y preciso. En perfecta consonancia con el inquieto temperamento del intelectual joven. Nada de devoción sentimental, sino la unión a Dios por la fe, la esperanza y la caridad, en el amor a Jesucristo, y la imitación de su vida y sus ejemplos.

Se debe frenar con mano firme cualquier salida de tono, y arrancar de manera radical toda manifestación de sensibilidad en la piedad del Agrupado. De aquí que la primera cualidad que debe tener el candidato a ingresar en la Agrupación Católica Universitaria es no ser "beato".

La vida espiritual del agrupado, no importa la intensidad a que logre alcanzar no debe tener nada de excéntrico, ni de extraordinario: oración y ejercicios de devoción poco complicados; sobrios y escuetos en sus manifestaciones externas; frecuencia de los sacramentos, lucha contra las pasiones, dominio de si mismo, y renunciamiento practicado dentro de la alegría y la naturalidad. Esa es la médula del Agrupado

No por esto ha de haber frialdad en la piedad de los agrupados, ya que sin piedad ardiente no hay apostolado verdadero. Pero el fuego del amor que es preciso arda en el interior del agrupado. No debe perderse en humaradas, sino que encerrado, sea el impulso que procure “el fortalecimiento de la voluntad con la asistencia de la Gracia para el cumplimiento libre de los deberes propios”. Debe en virtud de esa presión interna, llegar consciente, esforzada e indefectiblemente a hacer de todo un medio para alcanzar a Dios.

En resumen: la vida espiritual del agrupado debe ser: un crecimiento, una maduración y una lucha.

Crecimiento integral que va creando nuevos horizontes de responsabilidad y consciencia plena, sin saltos bruscos. Pero que requiere un “sí” que hay que reafirmarlo cada día. Un madurar de la voluntad que se va fortaleciendo con su propio ejercicio y que usa racionalmente de lo material. Una lucha del Agrupado por alcanzar su plenitud de persona, su identificación total con Cristo.

#### **H. Ambiente**

La Agrupación Católica Universitaria, que siempre ha estado en contacto con la realidad, y que jamás pretendió hacer agrupados teóricos, sino prácticos, sabe muy bien que con ser excelentes y eficaces en estas cosas no es suficiente. En más de una ocasión no basta para asegurar la perseverancia, y que con frecuencia los individuos mejor intencionados fallan si no se mueven en el ambiente adecuado.

Por eso para facilitar el clima necesario se propuso crearlo. Se pretende que la Agrupación no fuese sólo el lugar material donde los Agrupados reciben su formación espiritual, intelectual y apostólica, sino, más bien, que fuese el centro de la vida de todos los Agrupados. Donde además de estudiar:

- Se reunieran
- Hicieran amistades
- Encontraran compañeros de trabajo y diversión
- Con afinidad de gustos e intereses
- De iguales ideales
- Del mismo nivel cultural
- Con idénticos criterios a quiénes se pudiera tratar con la confianza que nace de comprender y sentirse comprendido
- Con la tranquilidad que da la garantía de una honradez y una sanidad espiritual a toda prueba.

Un lugar, en fin, donde gracias al contacto continuo de los agrupados con los ideales de la Agrupación Católica Universitaria aquellos alcancen una unión e identificación total con ésta y ella pueda lograr su aspiración de formar todas las actitudes de sus miembros.

Imprimiéndoles el sello inconfundible que distingue su espiritualidad, forjada en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, y orientada cada vez más hacia la oración mental. Proyectada en la escueta exteriorización de su piedad, en el sentido eminentemente católico de las manifestaciones de su cultura, en la forma de ejercer su apostolado individual o colectivo, en su docilidad a las disposiciones emanadas de la Santa Sede, y en su concepto de la vida familiar y social.

### **I. Convivencia**

Para alcanzar esa meta, es la primera e indispensable condición, la activa convivencia dentro del ambiente apropiado de los individuos que se quieren formar. Sin esto no es posible adquirir el espíritu propio de la institución, único modo por el que la Agrupación Católica Universitaria se hace parte integral del Agrupado y puede extenderse fuera de los límites de su edificio social.

Nunca se repetirá bastante que la Agrupación Católica Universitaria tiene características e ideales muy concretos, y que sólo los que logran asimilarlos del todo son útiles a su propósito. Por eso no se puede ser agrupado nominal, unido a ella por simpatías más o menos grandes mientras se está ausente física y espiritualmente envuelto en otras necesidades o deberes.

Los propósitos de la Agrupación Católica Universitaria exigen una postura de militancia activa que implica presencia, dedicación y disciplina. Quiénes no puedan aceptar esto no pueden pertenecer a ella, no importa la excelencia de sus cualidades o el mérito de sus obras, simplemente sirven para otra cosa, pero no para la Agrupación.

Allí no se busca formar “buenos padres de familia”, ni aun católicos ejemplares, aunque ambas cosas debe ser el Agrupado. Su objetivo, se ha dicho una y otra vez, es formar líderes capaces de guiar la sociedad Puertorriqueña hacia Dios. Jefes que puedan dirigir, y también que sepan actuar disciplinada, armónica y coordinadamente sin individualismos que sepan a soberbia. Esto no se logra sin una larga y trabajosa preparación, y sin una constante convivencia para que a la par que se forman los individuos, se vayan llenando del espíritu de la Agrupación Católica Universitaria, y se conozcan, y se aprecien, y se compenetren entre si. De

modo que se logre lo que en los “Actos de los Apóstoles” se describe como “un mismo corazón y una misma alma”<sup>43</sup>.

Eco de eso es la estrofa del himno de la Agrupación Católica Universitaria que dice:

“Uno sólo es el Jefe y Maestro  
 uno sólo el pensar y el sentir  
 uno sólo el esfuerzo y la meta  
 nuestro lema uno sólo: Esto Vir.”<sup>44</sup>

### **J. Asistencia**

Es evidente que para conseguir un ideal tan alto y difícil no basta con pagar puntualmente la cuota mensual y aparecer en la lista de los agrupados. Quien se contente con esto, ni se prepara para ocupar la jefatura a que ha sido llamado, ni tiene conciencia de sus deberes, ni madera para desempeñar tales funciones. Para llegar al puesto que le espera es necesario, imprescindible, la asistencia constante, pues sin ella no puede darse la convivencia, y sin convivencia es imposible adquirir el espíritu de la Agrupación Católica Universitaria.

En 1950 escribió el Padre Rey<sup>45</sup> a los agrupados: “Para todos, pero de un modo especialísimo para los estudiantes, uno de los modos más eficaces de ser un agrupado de veras, es frecuentando nuestra casa, tanto para el estudio y recreo, como para el resto de las actividades. Sólo los que frecuentan mucho la Agrupación llegan a comprenderla perfectamente y amarla de veras”.

Para fomentar un aspecto tan importante de la Agrupación Católica Universitaria, ésta, lo estudió desde todos sus ángulos para quitar cualquier obstáculo que pudiera entorpecerlo, y limar cualquier aspereza que lo hiciera menos agradable, y siempre trató de fomentar la unión y amistad que debían vincular entre si a los agrupados.

“Por las fijas e inquebrantables normas de la amistad”, escribía el Padre Rey a los agrupados en 1932, “nos regimos teniendo interés mucho los unos por los otros y ayudándonos en lo posible con noble desinterés”, y llama a la amistad “la unión más bella que Dios puso en la Tierra después de la familia”.

---

<sup>43</sup> Hechos 4, 32

<sup>44</sup> Himno Agrupación Católica Universitaria

<sup>45</sup> Fundador de la Agrupación Católica Universitaria de Cuba

«Si hubiera de preguntaros», dice “Esto Vir”,<sup>46</sup> «que hay de m3s atrayente en nuestra Agrupaci3n, probablemente me responder3is que ese edificante fraternal compaÑerismo que de tantas diversas maneras en ella se manifiesta. Esa compenetraci3n interna que va uniendo cada d3a con nuevos e insensibles lazos a los que comparten trabajos, alegr3as e ideales hasta formar un grupo de verdaderos hermanos espirituales. Hermanos en Cristo»<sup>47</sup>. No se hubiera podido explicar mejor el ambiente de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria de Puerto Rico.

Una de las notas m3s t3picas de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria es el esp3ritu de honda y sana amistad que alienta entre sus miembros. El primero de sus frutos es el est3mulo decisivo y fundamental del ejemplo.

Pero adem3s, los agrupados se prestan ayuda m3tua en todas las esferas de la vida. Se puede decir, con toda exactitud, que en nuestra casa y fuera de ella, los miembros de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria hacen verdadera vida de familia. Gracias a eso es posible y agradable la convivencia y el esp3ritu de la instituci3n puede ir infiltr3ndose insensiblemente en los nuevos al tratar con los agrupados m3s maduros.

La Agrupaci3n Cat3lica Universitaria tiene m3s de hermandad que de otra cosa, y por eso se puede hablar de un esp3ritu que califique e informe por igual todas sus actividades. La hermandad de tipo sobrenatural que existe entre los agrupados, es de tal 3ndole, que debe est3 por encima de toda simpat3a o antipat3a humana.

Por eso el nuevo Congregante prometes “que no me alejar3 de la Agrupaci3n por antipat3as o disgustos personales con alguno o algunos de mis compaÑeros, ni con el Consejo mismo, sino que mirar3 a la Congregaci3n como superior a todas estas pequeÑeces humanas, que por mi parte tratar3 de evitar”.

S3lo as3 es posible asegurar el triunfo, con una firme orientaci3n sobrenatural y un absoluto dominio de las propias pasiones, que al destruir todo rastro de ego3smo permita la unidad que ha de conquistar la desorganizaci3n sin forma.

En la meticulosa atenci3n que se presta a la estructuraci3n del ambiente se prevee desde los problemas que pueden dejar una discusi3n pol3tica, hasta la mortificaci3n que cause un apodo molesto

---

<sup>46</sup> Revista Oficial de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria de Cuba

<sup>47</sup> Esto Vir, Abril 1936

Así se dispuso desde el principio, que: «los agrupados no han de olvidar en ningún momento del trato las normas que correspondan a la más elevada educación». Y en relación con las opiniones políticas de los agrupados, se advierte: «Nuestra grandeza de ánimo y nuestro espíritu está precisamente en que, dejando a cada uno en estas cuestiones seguir su parecer, aunque contradiga el propio, sepamos mantenernos unidos, y que la diversidad de conducta no sea parte para amenguar en nada la unión íntima, el interés mútuo, la amistad sincera, la bellísima fraternidad cristiana, que fue siempre, como Cristo lo deseaba; de sus discípulos, el encanto más agradable de nuestra por tantos títulos querida Agrupación Católica Universitaria»<sup>48</sup>. Y agrega: «Yo les recuerdo a los agrupados no hacer distingos en su aprecio entre los que marchan por uno y otro lado de los caminos», para ello, «en todo lo que no toque el dogma o a la moral» se deja a cada uno «libertad plena dentro de los límites de la justicia y la caridad de opinar y obrar», y aconsejó, para mantener la armonías «evitar cuidadosamente los apasionamientos y el empeñarse a todo trance en arrastrar a otros a su propio parecer».

En la casa de la Agrupación Católica Universitaria de Puerto Rico, está terminantemente prohibido el tema de la política partidista. Y es responsabilidad de cada Agrupado, mantener alto el nivel de dialogo y que el mismo esté libre de comentarios que puedan afectar la relación entre Agrupados.

Para esto debe siempre velarse con cuidado y constancia por parte del Director, y así permitir el desarrollo e institucionalización, en la Agrupación Católica Universitaria, de su ambiente característico. Que tiene tan fuerte sabor de apostolado, y que hace viable la comunidad de principios, de aspiraciones, de forma de vida de los agrupados, llena de posibilidades para la Iglesia y para la sociedad.

Esta vida de familia, cristiana y humana no debe de ningún modo circunscribirse al círculo íntimo que un agrupado puede formar con algunos compañeros, sino abarcar toda la Agrupación Católica Universitaria y extenderse a los nuevos que llegan a ella, los cuales desde el principio entran a formar parte de la familia, y hacia quiénes los antiguos tienen la responsabilidad de hacerlos sentirse miembros de ella.

Del mismo modo el espíritu de la institución no es de “grupismo”, no ingresamos en ella para aislarnos de los demás, sino más bien para lograr una identidad de los ideales y encontrar fuerzas para guiar a la sociedad hacia Cristo, pues hay gracias que se dan al grupo como tal y que el individuo no recibe solo.

---

<sup>48</sup> Padre Rey de Castro, Fundador de la Agrupación Católica Universitaria de Cuba

La Agrupación Católica Universitaria es una célula dentro de la Iglesia a través de las Congregaciones Marianas, y dentro de ellas una Federación en si misma, con características propias, unida a la Federación Mundial.

### **K. Espíritu de Caridad**

La ayuda mútua es característica de la Agrupación Católica Universitaria. Aunque los agrupados no se llamen oficialmente hermanos, quieren demostrar con sus hechos que lo son. Esto se muestra en el orden moral: en consejo, consuelo, orientación y en el orden material: en los estudios, en el ejercicio de la profesión y hasta en lo económico.

La caridad vivida entre los agrupados es símbolo de la caridad que debemos a los demás, es un sobreponernos a nuestro egoísmo que supone salir de nosotros, ver las cosas bajo el prisma del prójimo y demostrar que sentimos caridad viva hacia nuestros compañeros.

### **L. Vida Sacramental**

Al aceptar estos conceptos es imprescindible tener presente que la fuente de la vida espiritual es la vida de Cristo en nosotros, y que esa vida se nos comunica y aumenta con la recepción y frecuentación de los sacramentos, que son el medio de llegar a una unión íntima con El. Por eso la Agrupación Católica Universitaria da tanta importancia a la vida sacramental y proporciona cuantas facilidades estén a su disposición para hacerla posible y fomentarla en sus miembros.

### **M. Ascética**

La Agrupación Católica Universitaria procura que en sus miembros exista un balance entre lo racional y lo emocional. De ahí que su ascética, o sea, la práctica y ejercicio de la perfección espiritual, no sea la de los frailes penitentes, sino la del atleta que primero se abstiene de todo aquello que le impide o dificulta el triunfo. Después, con su esfuerzo y sacrificio lucha constantemente hasta lograrlo. Es una concepción viril de la vida espiritual adecuada a los hombres jóvenes que ingresan en ella.

## **IX. Formación Intelectual**

Tras el periodo de formación moral viene el de formación intelectual, al cual se le da tanta importancia como al primero. Para el logro de los propósitos de la Agrupación Católica Universitaria es necesario, según las palabras de Pio XII, la “obtención del máximo grado de valor intelectual y social” para emprender con éxito “la defensa de la moral católica desde el punto de vista científico”.

Dios, nuestro Jefe y Maestro, nos ha mostrado claramente, una y otra vez, con gran claridad, la importancia de una formación sólida, que sería tentarlo el no querer reconocerlo.

### **A. Estudio**

La razón de la obligatoriedad del estudio para los Agrupados, basándose en la parábola de los talentos, nos dice: “Dios, sin haber hecho nosotros nada por merecerlo nos ha dado un alma y un cuerpo, no en propiedad, sino para que los administremos. Por lo tanto es evidente, que en su día, nos ha de pedir estrecha cuenta de como hemos administrado para su servicio esos elementos que nos ha dado”<sup>49</sup>.

### **B. Estudiantes**

También es evidente que a los estudiantes se les ha de pedir más en la parte anímica, intelectual, porque el intelecto es el material que Dios da a los estudiantes para luchar por El y por Su Reino.

Ese material intelectual, forjado y aguzado en la Universidad y en nuestros Círculos, se convertirá en arma poderosa para luchar por lo que es nuestro ideal más caro y preciso: la sociedad para Cristo.

La carrera del estudiante es factor importantísimo de su futuro trabajo por la Iglesia: es el que le ha encomendado Dios, pero si no fue bien hecha será el punto flaco de un frente intelectual que es la clave y centro de toda una lucha por Cristo, por la Iglesia y por la sociedad.

Si no se aprovecha el período de formación para administrar bien el elemento intelectual, no sólo se está dilapidando algo que no es nuestro, sino que estamos volviendo contra Dios el arma que nos dio para combatir por El. Dios, en su Providencia, quiso que fuéramos

---

<sup>49</sup> Esto Vir, agosto 1943

estudiantes, como quiso que otros fueran sacerdotes, y otros albañiles, y si no lo somos teniendo facultades para serlo, traicionamos la Providencia, a Dios, a nuestra fe, y a la sociedad puertorriqueña.

El fin secundario, necesariamente subordinado al primero (la propia perfecci3n) pero de importancia capital y de cumplimiento ineludible a todos los miembros de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria es de orden intelectual. Consiste en complementar y afianzar el conocimiento de las materias propias de cada carrera. Con este prop3sito, los miembros de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, principalmente los estudiantes, tendr3n sus C3rculos por Escuelas Universitarias, y dentro de estas reuniones por cursos o aÑos, donde los estudiantes de Medicina, Ingenier3a, Derecho, Administraci3n, etc., comprenden claramente el verdadero sentido y el valor real de lo que aprenden. Se afirmen en su vocaci3n profesional que les ha de acompaÑar toda la vida. Es intenci3n decidida de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria que sus estudiantes y profesionales sean verdaderos modelos en sus respectivas carreras.

### **C. Profesionales**

Los profesionales reunidos por afinidad de gustos o de carreras, deben estudiar en seminarios de investigaci3n, los problemas nacionales y extranjeros, para que la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria pueda tener un criterio uniforme y autorizado sobre econom3a, pol3tica nacional e internacional, trabajo, educaci3n, corrientes filos3ficas modernas, etc.

El sello que Dios ha grabado en los Agrupados con car3cter indestructible es el estudio. Y el estudiar sin distinguir edad ni carreras es su servicio divino, su misi3n sagrada, su apostolado por Cristo.

El que no se sienta con 3nimo para este sacerdocio, no ha nacido para la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, y no ser3 nunca un Profesional de Cristo.

Es obligaci3n sagrada de los profesionales convertir la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria como Centro de Cultura de m3s alta calidad. Toca a los profesionales la organizaci3n de todos los cursos ordinarios y extraordinarios que se ofrezcan a los estudiantes, las conferencias que se dicten para el p3blico en general; y como actividad regular, la continuaci3n de la formaci3n propia, iniciada en los c3rculos recibidos como estudiantes.

La obligaci3n de dedicarse al estudio como su medio de aprovechamiento, es la consecuencia l3gica de los fines apost3licos de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria. Es el medio

más apto para conseguir el objeto concreto que se propone, y muestra claramente el carácter intelectual y combativo de San Ignacio, su fundador, quiso darle.

Para implantar este tipo de formación intelectual fue adoptado un sistema educativo más armónico, más organizado, equilibrado en otras palabras, más humanista que el que ordinariamente se emplea en la formación de la juventud. Eso es fundamental, en un medio más necesitado de guías y criterios que de catecismo y archivos donde la nave de la Iglesia se hunde por la brecha de la ignorancia. Vemos como sofismas, prejuicios, falsedades, y falta de información, caracterizan la opinión pública en materias religiosas. Para subsanar esas deficiencias se ha estructurado un programa pacientemente elaborado, un complicado engranaje de Círculos, conferencias y cursos, en que las materias cuidadosamente seleccionadas y ordenadas fueran fraguando año tras año principios fundamentales en la mente de los Agrupados.

La Agrupación Católica Universitaria trata siempre que la formación cultural de los Agrupados tuviese la profundidad y la disciplina que son el sello que distingue el pensamiento europeo. Se da énfasis, deliberadamente, a las características de la cultura hispánica con el fin de robustecer cuanto de tradicional hay en la nuestra. Se pretende con eso afirmar nuestras propias fuerzas, destacar nuestra fisonomía espiritual, y dar nuevo vigor a nuestra personalidad intelectual. Y así permitirle coexistir sin peligros con las demás corrientes culturales ajenas a nosotros que amenazan absorbernos.

Dentro de esta orientación anima los propósitos de la Agrupación Católica Universitaria el deseo de rescatar los valores intelectuales para el catolicismo frente a la tendencia de afiliar la cultura al bando del ateísmo, cosa indispensable para el logro de los fines concretos que persigue.

El Agrupado debe ir, alumbrado por la luz de la razón subiendo por el estudio hacia Dios. Un Dios que se definió como la verdad y la luz. Debe tener la conciencia al hacerlo que de su progreso intelectual y espiritual depende buena parte del progreso intelectual y espiritual de la sociedad Puertorriqueña.

De ahí la necesidad de católicos-profesionales integrados en ambos aspectos, y no católicos y profesionales o profesionales y católicos.

La Agrupación Católica Universitaria ha tenido el acierto de imprimir a esta preparación un ritmo vivo, entusiasta, alerta de darle el sentido de adiestramiento para la lucha futura, y despertar en el Agrupado la clara visión de su responsabilidad, con lo que ha conseguido

impartirle al estudio un sabor entre marcial y deportivo que se ajusta tan bien a los años juveniles.

Es su ideal que en el terreno cultural ella fuera un campo donde se adiestraran los atletas que habrán de vencer en el futuro. Atletas, que junto a la intensa vida espiritual se hicieran también de una intensa vida intelectual. Por eso la Agrupación no es sólo Católica, sino también Universitaria, por eso los dos pilares donde se asienta son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, y los Círculos de Estudio. Sólo así se concibe crear un tipo de hombre, que al menos en teoría, deba ser verdadero gigante capaz de enfrentarse con toda una sociedad para conquistarla.

Es vital para la vida de la Agrupación Católica Universitaria que no fallen ninguno de estos dos pilares. Si esto sucediera se rompería el equilibrio y no podría en modo alguno cumplir los fines para los que fue fundada. Tan inútil es una poderosa intelectualidad carente de calor humano y de sentido sobrenatural, como una legión encerrada dentro de una espiritualidad impotente para imprimir sus principios al medio hostil o indiferente. Los primeros no lograrían convencer, a los otros les faltarían los medios con que hacerlo. Ese día la Agrupación Católica Universitaria dejaría de existir para convertirse en otra cosa distinta de lo que proyectaba ser.

Por eso el empeño en formar profesionales perfectamente integrados, en quienes la moral profesional no tenga principios distintos de los de la filosofía y moral que rijan su vida. Es cierto que algunas profesiones, ofrecen en este sentido más dificultad que otras, pero aun admitiendo esto, el principio se aplica a todas por igual.

#### **D. Círculos**

En la práctica el medio principal de que se vale la Agrupación Católica Universitaria para completar la formación intelectual de sus miembros es el de los Círculos. Es en los Círculos donde se adquieren aquellos conocimientos sin los cuales la acción sería nula por estar desorientada y carente de formación. En sus sesiones semanales, al igual que en las Guardias, se procura dar criterios justos y razonados, con firmes bases filosóficas y sociológicas que permitan enfocar correctamente los estudios que hacen en la Universidad. Se busca así ir estructurando para el futuro una escala de valores en relación con las verdades fundamentales. Para esto los estudiantes (y los estudiantes agrupados, deben ser estudiantes-hombres que estudian para saber y no para pasar), reunidos por carreras y dentro de ellas por cursos, amplían las asignaturas de sus programas académicos, tomando allí como temas para cursillos de conferencias las materias que revistan especial interés.

Los Círculos moldean intelectualmente a los Agrupados. Complementan y afianzan su formación espiritual. Son órganos importantísimos en el trabajo de acoplar el individuo a la Agrupación Católica Universitaria, así como el de prepararlos para lograr los objetivos que esta se propone. Los Círculos son parte esencial de la Agrupación Católica Universitaria sin los cuales no podría existir.

El ideal de la Agrupación Católica Universitaria es que ella en todo lo que concierne el aspecto formativo llegue a ser a modo de una universidad católica donde los agrupados adquieran la cultura que conviene a su naturaleza de hombres de estudio<sup>50</sup>, y que es indispensable para el apostolado que han de llevar a cabo sus profesionales.

Es durante el período universitario del agrupado cuando se echan los sólidos fundamentos sobre los cuales debe descansar la acción futura. Se pretende que los Agrupados no sólo sean hombres muy católicos, sino también muy cultos: que sea para el trabajo un espíritu dispuesto y una voluntad inquebrantable; para la ciencia un tenaz investigador, un afán de superación y un constante alumno, sin lo cual no servirá a los fines de la institución.

#### **E. Fidelidad al Papa**

Y como una de las características de la Agrupación Católica Universitaria es la fidelidad al Sumo Pontífice, se exhorta a los agrupados a emprender un estudio serio de las sabias normas promulgadas por la Sede de Roma. Se deben examinar dentro del marco de sus circunstancias y de las posibilidades de la Agrupación Católica Universitaria. Sólo así se logrará injertar su acción en el árbol milenario de la Iglesia.

También es imprescindible para los agrupados, que su estudio lo hagan en común. Sólo estudiando juntos podrán llegar a aquel gran ideal católico y Agrupacional de tener todos un solo criterio, un mismo sentir y un mismo querer, y así obtener el eventual y ambicioso fruto: un mismo obrar.

#### **F. Academia Literaria**

Un complemento importante de los Círculos es la formación de una Academia Literaria. Se debe fomentar su formación para así lograr escritores católicos y oradores que sepan defender con dignidad las verdades de nuestra fe, y propagar la doctrina de Cristo.

---

<sup>50</sup> Sobre la educación Cristiana de la juventud, se debe leer, en su totalidad la Declaración del Concilio Vaticano II «Gravissimum Educationis»

## **G. Deportes**

En la meticulosa atención que presta la Agrupación Católica Universitaria a la estructuración del ambiente olvidó deliberada mente el capítulo de los deportes.

A pesar de tratarse de un centro donde abunda la juventud, no se les da ninguna importancia porque para los fines que se propone la institución sobrepesa en mucho la formación moral e intelectual sobre la física.

No quiere esto decir que estén desterrados los deportes de las actividades de la Agrupación Católica Universitaria, por el contrario ella entiende que los ejercicios físicos son convenientes al desarrollo del cuerpo que debe buscar la perfección como templo destinado por Dios a ser Su tabernáculo, pero en ningún modo convertirse el santuario, en objeto del culto, por eso, precisamente, a los ejercicios físicos se anteponen en mucho los espirituales.

Además la Agrupación Católica Universitaria entiende el deporte como un ejercicio encaminado al mejoramiento físico, no como un esfuerzo para imponer nuevas marcas, criterio del deporte actual. De aquí que no le da énfasis a los que practica como una distracción de la labor intelectual, y mucho menos pretenda alcanzar ninguna victoria en ese campo.

## **X. Formación Apostólica.**

A la par que moldear espiritual e intelectualmente a los Agrupados, está en los planes de la Agrupación Católica Universitaria, para completar su obra y dejarles perfectamente preparados, la fase de formación apostólica por la que, así como por las otras dos, deben pasar todos sus miembros.

### **A. Adiestramiento Apostólico.**

Con ese fin la Agrupación Católica Universitaria organiza actividades excelentes para afianzar el carácter, y fomentar el espíritu de sacrificio. El propósito que obedecen es adiestrar en la práctica a los futuros hombres de acción.

Las reglas de las Congregaciones Marianas,<sup>51</sup> insisten en que sus miembros conozcan de cerca la parte amarga de la vida para que la elevación de espíritu no cree solamente soldados utópicos de una batalla irreal. Pero no se contenta con el ejercicio de las obras de caridad como único propósito, y establece que su fin es, con la propia perfección, “entregarnos con generosidad siempre mayor a Dios, amando y sirviendo a toda la humanidad en el mundo de hoy”<sup>52</sup>.

Este concepto lo confirma y aclara Pio XII cuando dice: “es complemento de vuestra misma formación científica, ya que madura vuestro juicio, dandoos a la vez, experiencia de la vida y abriendo el camino al corazón del pueblo para que en él podáis penetrar con mayor seguridad y naturalidad. Estos beneficios no los podríais ciertamente obtener con el solo estudio de los libros, o la mera asistencia a las clases en las universidades o institutos”.

En otras palabras si bien la Agrupación Católica Universitaria debe mantener a toda costa sus obras de caridad como medios formativos y para conformarse al espíritu de la Iglesia, no puede esperar que sólo a través de ellas llegue a influir en el pensamiento de la sociedad puertorriqueña. Para esto es preciso emprender otros caminos.

### **B. Auto-Apostolado**

---

<sup>51</sup> Los Principios Generales de las Comunidades de Vida Cristiana recogen la esencia de las Reglas de la Congregaciones Marianas y esencialmente se encaminan a un compromiso más profundo, que es fundamentalmente el objetivo de la Agrupación Católica Universitaria . Esto está bien claro en los Principios Generales, específicamente en las Anotaciones 6 y 7 de los mismos

<sup>52</sup> Principios Generales, Comunidades de vida Cristiana, Num. 1

El apostolado primordial del Agrupado es el de si mismo, su religión, su estudio, su profesión, su formación. Eso es lo primero en orden y en importancia. Es el primer escalón, que facilita y viabiliza todo lo otro. En eso la Agrupación Católica Universitaria basa toda su obra. Por eso es tan largo ese período. Por eso se tiene tanto cuidado con esa etapa. El agrupado debe hacer todo lo posible por absorber la formación que se le da, y que cuando es perfecta, da lugar por si sola a un excelente apostolado profesional, el poderosísimo apostolado del ejemplo, acompañado a una vida intachable y a una conducta siempre ordenada de acuerdo con el criterio católico más ortodoxo.

Pudiera llamarse autoapostolado, y mientras dure el periodo formativo debe tener primacía sobre toda otra actividad externa por buena que ella sea, lo que hace que las obras apostólicas en que participen los estudiantes han de ser necesariamente pocas.

Siempre se debe velar para que en la Agrupación no se encarguen a los estudiantes trabajos o propagandas con detrimento de su formación espiritual o intelectual. Se debe tener claro que más vale una buena preparación que una acción prematura. Esta es la razón por la que, sin vacilar nunca al respecto, se prefiere que los agrupados no comienzan a trabajar oficialmente, hasta que ya profesionales, estuvieran completamente formados.

No hay duda que el apostolado al cual hemos sido llamados por nuestro Jefe y Maestro, es uno que sólo podemos hacer por nuestras condiciones específicas de profesionales y que no pueden hacer los demás. Por eso la Agrupación Católica Universitaria debe dedicarse al apostolado universitario, porque un catecismo lo da cualquiera pero una conquista universitaria sólo un universitario o profesional puede hacerla”.

### **C. Apostolado Universitario.**

Es lógico por lo tanto que tendiendo la acción de la Agrupación a crear una intelectualidad católica, equivaldría a desnaturalizar su esencia intima el vivir ajena a las actividades universitarias, por eso el campo que parece más natural para ejercer el apostolado propio del estudiante agrupado sea el de la Universidad, donde puede lograrse frutos abundantes.

La movilización de un núcleo de centenares de apóstoles formados íntegramente en lo religioso y en lo intelectual; desarrollando sus actividades en un centro de irradiación cultural como es una universidad, representa una fuerza motriz de efectos incalculables cuando de la propagación de una doctrina se trata.

En la práctica además de seleccionar entre los compañeros de curso a los posibles candidatos para la Agrupación Católica Universitaria, en lo que no debemos preguntarnos solamente que bien podrá hacerle a él la Agrupación, sino además que bien podrá hacerle él a la Agrupación, y que tenga "sujeto", entendido al estilo del espíritu Ignaciano (que vale y tiene cualidades humanas), pues se quiere "calidad", aunque no haya cantidad.

Este apostolado se realiza contribuyendo a enriquecer el "récord" Agrupacional de buenos expedientes académicos para lograr así una mejor preparación y acrecentar el prestigio de la institución; dando ejemplo firme de conducta moral; llevando a Ejercicios Espirituales el mayor número posible de estudiantes, aunque no se piense en ellos como candidatos; propagando las ideas católicas por medio de conferencias, publicaciones, etc.; difundiendo a través de la conversación los criterios correctos en cualquier tema que se presente; creando, en fin, un ambiente católico que sirva para contrarrestar la ola de materialismo que amenaza envolver a los jóvenes en esos años críticos.

El apostolado de la juventud por la misma juventud requiere organización, piedad, estudio y acción, ante todo cuerpo organizado y jerarquía. La voz de los superiores de la Iglesia no puede perderse en el vocerío de las discusiones, sino que deben recibirse con respeto y cumplirse con obediencia, aún en aquello que aconsejen sin mandarlo. Conciencia cristiana de que si mandar es servir los intereses de la colectividad, obedecer y cumplir es beneficio propio además de obligación sustantiva.

Piedad que levante el alma a Dios en la oración, en el respeto a sus mandatos y a Su Iglesia, en el amor a Jesucristo y cuanto con Su Divina Persona está relacionado. No sentimentalismo, sino afecto razonado, capaz de resistir embates y de poder iluminar y confortar a otros.

Por eso ha de juntarse con el estudio, tanto el preparatorio o filosófico, como el más directamente religioso en su aspecto dogmático, apologético, moral y cultural. Los Círculos de Estudio, los Cursos de formación religiosa, las lecturas apropiadas, las instrucciones acomodadas, son los elementos de primera fuerza y necesidad para que los jóvenes puedan sostenerse, defenderse y avanzar.

Solamente así será factible una acción apostólica verdadera.

Para llegar a ella, hacen sus primeras armas los estudiantes a manera de ejercicios que preparen para el apostolado propio de los profesionales, participando también con el mismo objeto en las obras que cree la Agrupación Católica Universitaria.

En resumen, es preciso tener siempre presente que la Agrupación Católica Universitaria busca por medio de sus profesionales, formados en ella de estudiantes, iluminar, orientar, y guiar el pensamiento de la sociedad Puertorriqueña, y que a eso están ordenados los Círculos y actividades de su periodo de formación espiritual e intelectual, y las obras de la fase de formación apostólica son meros trámites preparatorios para una acción externa posterior, que es su única y verdadera acción y su única posible realización del fin para el que fue fundada.

## **XI. La Graduación y el Matrimonio**

La graduación y el matrimonio son dos etapas grandes en la vida del Agrupado. La graduación representa el comienzo de la etapa profesional, para la cual el Agrupado se ha preparado durante toda su vida universitaria. Allí pondrá en función toda su preparación, allí ejercerá su apostolado, allí dará rienda suelta a largos años de preparación académica y espiritual. En el matrimonio, el Agrupado encuentra el apoyo y la ayuda necesaria para lograr darle el impulso necesario a su misión apostólica de ayuda y conversión de la sociedad Puertorriqueña. Como todo en la vida, ambas etapas pueden ser tremendamente útiles, o se pueden convertir en obstáculos. En manos de cada Agrupado está el camino, el enfoque, que tomará cada una.

### **A. Profesionales**

La Agrupación Católica Universitaria se propone la perfección individual de sus miembros. Para lograr esto debe tener, de acuerdo con sus ideales, una proyección social que los estudiantes, por su edad y preparación incompleta, no son los que normalmente pueden ejercer. Esa función de jefatura, en la vida, y en el pensamiento del fundador<sup>53</sup>, queda reservada a los profesionales.

Es por tanto evidente que el período estudiantil es de formación espiritual intelectual y apostólica, y que pertenece a los graduados la tarea de ejercer su influencia en la sociedad.

Por otra parte si la Agrupación Católica Universitaria se limitase a los estudiantes, quedaría incompleta, no saldría de su etapa inicial, y nunca podría cumplir sus fines.

Por lo tanto son los graduados su parte más importante, la permanente, con la que es preciso contar para toda obra trascendental y con verdaderos alientos sociales, y la que en definitiva debe darle el tono.

Por eso, los profesionales sin espíritu de sacrificio para las obras propias de la Agrupación Católica Universitaria, y aún más incumplidores, que crean erróneamente que al terminar sus estudios universitarios quedan absueltos de sus compromisos y responsabilidades, y libres para dedicarse exclusivamente a sus intereses particulares, serían el mayor fracaso de la institución.

---

<sup>53</sup> Sin temer a equivocarse, se puede decir que el Fundador de la Agrupación Católica Universitaria fue San Ignacio, pues en ella se ve claramente su mano y en ella se vive su espíritu y su entrega

Es esa la razón por la que se les exhorta a siempre recordar que la Divina Providencia ha concedido y concede el participar ampliamente de tan elevada formación intelectual, tienen el deber de abrir el camino hacia muchos corazones, y el de hacer que cese el pernicioso divorcio entre deseo y obra, el de restablecer los contactos, reanudar los ligámenes, y garantizar la comprensión mútua de los mundos del saber, alta ciencia universitaria y luz revelada por Cristo.

La Agrupación Católica Universitaria resalta la necesidad de escoger dentro de cada clase los que habrían de convertir a sus iguales. Los apóstoles de los estudiantes han de ser estudiantes, y los apóstoles del mundo, han de ser los profesionales.

Queda así trazado el plan a seguir y se le da a la Agrupación Católica Universitaria su carácter y fisonomía. Por eso en ella, donde un agrupado profesional es el fruto de madurez de un agrupado estudiante, se prefiere que sus miembros, excepto en cuanto atañe al apostolado propio de los años universitarios, no empiecen a trabajar oficialmente hasta que ya graduados, completamente formados y listos para comenzar con posibilidades de éxito empresas de más relevancia.

De aquí también que en la Agrupación Católica Universitaria los profesionales no deben trabajar solamente en función de los estudiantes. Lo justo y conveniente que cooperen con el Director en la formación de los más jóvenes, sobre todo aquellos que sientan la vocación de hacerlo, y siempre deben existir lazos de amistad y trato frecuente entre unos y otros, pues ese contacto es indispensable para la transmisión del espíritu de la Institución. Pero lo propio de los profesionales es emprender la obra de apostolado para la que fueron formados, que es en definitiva, y no la formación en sí, el fin de la Agrupación Católica Universitaria.

La atención del agrupado profesional debe estar concentrada en primer término en alcanzar en su profesión el más alto rango a que sus fuerzas le permitan llegar. Con ello realiza a plenitud su vocación. Cumple así con la voluntad de Dios que lo destinó para esa posición, y le impuso la obligación de alcanzarla, y además porque solamente los que estén a la cabeza de sus respectivas profesiones pueden influir verdaderamente en el ambiente Puertorriqueño. Cumplen así con la voluntad de Dios que les dio la orden de dirigir a sus semejantes por el camino que los conduce a la salvación eterna.

En definitiva son los buenos profesionales, los mejores de cada clase, los instrumentos de que se propone valerse la Agrupación Católica Universitaria para el cumplimiento de sus fines.

En segundo término, el agrupado profesional está obligado a interesarse activamente en algún apostolado propio de su condición, que emane de la Agrupación Católica Universitaria y sea la manera en que ésta ejerza su influencia a través de él en el medio exterior.

Teóricamente al menos, en la Agrupación Católica Universitaria debe sobrepasar en mucho el número de profesionales al de estudiantes. Esto y el fin para el que fue creada, actuable sólo por los primeros, hace que sean ellos los que deban darle carácter, y que ella realmente sea una agrupación de profesionales en la que los estudiantes se forman y preparan.

Es pues imprescindible no olvidar que el periodo estudiantil es transitorio, y que si la Agrupación Católica Universitaria quiere construir algo firme y duradero no puede edificar sobre una base fluida y de corta duración. Tampoco puede circunscribir su objeto a la mera atención de los más jóvenes convirtiéndose en una prolongación del colegio católico, en algo así como en una enseñanza superior religiosa y moral.

El agrupado profesional no es ni puede ser en modo alguno, como aquel hombre “de poco sujeto” de la anotación #18 del libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, a quien, después de la primera semana se le manda a casa “dándole algunos exámenes de conciencia y orden de confesar más a menudo que salía para se conservar lo que ha ganado” . El día que eso sucediese la Agrupación Católica Universitaria habría fracasado estrepitosamente.

A poco que se asome un extraño al espíritu de la Agrupación Católica Universitaria no le queda otro recurso que reconocer que el apostolado profesional es su centro dinámico y su única manera de expresarse.

Prueba evidente de eso es que una vez terminada la formación del agrupado, si ella ha sido debidamente aprovechada, este necesita imperiosamente la obra para la cual se le ha estado preparando durante largos años, sucediendo, si por algún motivo no se le presenta que se frustra y termina por alejarse.

Y es que la formación llega a un punto en que no puede continuar, a menos que el hombre se dedique a la acción inmediatamente o se haga contemplativo. Si continuara sin que sucediera ninguna de estas dos cosas, el sujeto se convertiría en un monstruo, y la Agrupación Católica Universitaria está muy lejos de desear crearlos, proponiéndose por el contrario formar hombres perfectamente equilibrados y armónicos.

De aquí que dada la naturaleza de la Agrupación Católica Universitaria, al Agrupado graduado que ha asimilado debidamente su espíritu, no pueda presentársele otra perspectiva que la acción apostólica, y si por algún motivo no la encuentra o se ve impedido de ejercerla, malogrado se aleja.

Por eso la obra que se ofrezca al agrupado profesional, que se supone es el modelo ideal del intelectual católico, debe ser adecuada a la formación que recibió, y a la altura de los ideales que se le inculcaron. En otras palabras, un apostolado intelectual, que sea la proyección hacia el exterior de su vida espiritual, único tipo de acción que le conviene.

La Agrupación Católica Universitaria da por sentado que el agrupado profesional por el mero hecho de serlo, es un hombre completamente formado científica y religiosamente. Por lo tanto compenetrado con la idea de que está en el puesto que Dios quiere que ocupe, de modo que de ejercer su profesión espiritualizada por motivos sobrenaturales, y llevada a cabo como una consciente sumisión a la Voluntad Divina, no haga mas que trabajar en pro de la propia santificación en la forma peculiar en que en el plan de Dios le estaba reservada desde toda la eternidad.

Pues no sólo el perfecto sacerdote y el monje perfecto llegan a la santidad, sino que en el Cielo hay muchas almas que lo alcanzaron a título de perfectos abogados, perfectos médicos, perfectos periodistas, perfectos profesores, perfectos políticos o perfectos banqueros, porque la infinita perfección, ante Dios, abarca una variedad infinita, a las cuales no hay más que adherirse para alcanzar la santidad.

Esto, que es una verdad aplicable a todos los hombres, lo es aún más a los profesionales por ser el grupo selecto que hoy día dirige los destinos de la humanidad, y en grado mayor todavía, al Agrupado profesional, para quien va unida a la obligación de dedicarse con empeño a su carrera, la de ejercer algún otro apostolado intelectual. No se puede ser profesional católico, menos aún Agrupado, y permanecer en el ejercicio de la profesión dedicado solamente a la propia santificación, pues al abandonar parte de los deberes inherentes a su estado, no sólo se corre el riesgo de no alcanzarla sino aun el de poner en gravísimo peligro la misma salvación.

Para quien desee la perfección y no se sienta llamado a la acción, están las órdenes contemplativas tan necesarias a la economía espiritual de la Iglesia, pero al profesional católico, por definición, al Agrupado, que quiere permanecer en el mundo no le queda otro recurso que lanzarse al apostolado intelectual. Si no;

¿Cuál es el significado de la parábola de los talentos?

¿No encierra algo mas que una exhortación al ejercicio estricto de un virtud recogida sobre si misma?

¿Qué quiso decir Jesucristo cuando habló de la luz del mundo, que no se pone bajo el celémín, sino sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa?

¿Es que no es bastante claro el mandamiento para los que puedan hacerlo, de ir y enseñar a todas las gentes?

Las respuestas a estas preguntas, tan ligadas a los Agrupados a las que en Ejercicios Espirituales, al terminar la meditación de los tres pecados se hacen a si mismos frente a “Christo Nuestro Señor delante y puesto en cruz”, es la esencia de la vida de la Agrupación Católica Universitaria y el eje de su pensamiento.

Un día, la Agrupación Católica Universitaria, impulsada por su propia naturaleza tiene que salir de su vida de crisálida, de cuerpo en gestación.

Ese día su vida será dinámica, no estática, pero ese día ha de ser el conveniente, el apropiado. Si se quiere nacer prematuramente a la vida de la actuación pública sin un período suficientemente largo de formación previa se expone a pasar de crisálida a cadáver.

La Agrupación Católica Universitaria es una organización seglar fundida en el molde de San Ignacio de Loyola, y como él en Manresa, vive primero un período estático, base de otro dinámico que será el que la caracterice y distinga.

En esa Agrupación del mañana, dinámica, proyectada al exterior, no tendrán cabida mas que los mejores.

Agrupación activa, emprendedora, lanzada abiertamente a la conquista de la sociedad para Dios.

Agrupado de la Agrupación estática, en formación, no tomes a esto como lugar definitivo de tu camino en la vida. Estás en Manresa trabajando intensamente, con todas las potencias, con toda tu alma y con todo tu corazón para llegar a algo.

No pienses que durará mucho este estado actual amable y tranquilo donde no pasa nada, prepárate para el futuro: ¡hazte hombre!

Y pobre de la Agrupación Católica Universitaria si tal no sucediera, ¡seríamos eternamente novicios de un sacerdocio no alcanzado, embriones de una gestación perpetua!, clásicos montes que ni siquiera han parido al mísero ratón.

Por eso es preciso prepararse y esperar porque el apostolado desde la cátedra, desde el escaño en la Legislatura, el más íntimo entre médico y su paciente, el más difícil entre jefe y obrero; exigen una preparación metódica, lenta y entusiasta.

El período de formación de la Agrupación Católica Universitaria ha sido largo. Diversos motivos, ajenos a ella los más, frenarán en varias ocasiones su impulso hacia el exterior, pudiendo producir esto en algunos el temor de que tantas dificultades terminarán por vencer la agresividad de los Agrupados, quiénes hallándola ya muy desarrollada, y en su seno un número suficiente de actividades de menor cuantía, pudieran conformarse con ellas y renunciar a salir de los muros de su casa, frustrando así los designios de Dios.

Contra esa posibilidad se le advierte a los Agrupados el peligro que representaba para ellos el tomar la actitud del Señor después de la Creación, y al contemplar la obra encontrarla buena y descansar.

La Agrupación Católica Universitaria debe permanecer perpetuamente en estado saludable, en constante evolución sin cristalizar jamás, para nunca perder nunca su capacidad de reaccionar. Por eso es preciso no conformarse, no mirar al pasado, sino al porvenir, luchando cada día con mayores bríos, en el intento de alcanzar un ideal de perfección y de proyección social, pese a quien pesare, sin desmayar ni desalentarse nunca.

La naturaleza misma de la Agrupación Católica Universitaria hará que un día, el Agrupado rompa los diques y salte sobre todos los obstáculos para cumplir la misión que le está encomendada.

Entonces la acción de la Agrupación Católica Universitaria manifestada a través del apostolado intelectual de sus profesionales, podrá aparecer como la obra espontánea y aislada de cada cual, o como un movimiento colectivo y premeditado, según lo aconsejen las circunstancias; pero en cualquiera de los dos casos deberá obedecer a un plan interior concebido como un todo orgánico, cuidadosamente estudiado y rigurosamente obedecido.

No importa que en ese momento suene o no el nombre de la Agrupación Católica Universitaria, lo esencial no es hacer su propaganda, sino que ella sea el instrumento apto y dócil de la Divina Voluntad para influir en la sociedad y dirigirla hacia Dios.

Es por eso de fundamental importancia la permanencia en la Agrupación Católica Universitaria de sus profesionales. Sin ellos ésta no podrá hacer absolutamente nada.

Es precisamente por no haber encontrado en el momento apropiado la obra para la cual fueron formados por lo que se ha perdido un buen número de graduados, creando esto un círculo vicioso, que sin posibilidad de ejercer sus actividades propias, pierden el interés y se alejan. Sin número suficiente de profesionales no será posible comenzar la actividad.

Para romper este difícil círculo vicioso tal vez la solución sea encomendar a los nuevos profesionales, mientras se presentan circunstancias más propicias, ocupaciones y trabajos que sin ser la acción definitiva sea lo que más se asemeje a ella.

### **B. El Matrimonio**

La otra etapa de gran importancia para el Agrupado, y cuyo reto comienza, en muchas ocasiones en su etapa de formación universitaria, es el matrimonio.

### **C. La Esposa del Agrupado**

La esposa del agrupado ha de ser escogida como la compañera de un apóstol en potencia. Debe ser complemento que acompañe al Agrupado en los días fáciles y los difíciles, en la abundancia y la escasez; en el reposo y en la actividad. El reto del Agrupado es comunicar a la mujer con la cual se unirá de por vida, la trascendencia de la labor futura del hombre a quien ama. Esto debe quedar claro en la etapa de noviazgo, pues no siempre habrá éste de ser “un buen padre de familia”, aburguesado y tranquilo. La Agrupación Católica Universitaria forma a sus miembros no sólo para que críen hijos para el cielo.

La mejor manera de asegurar la felicidad matrimonial, es asegurarse de que la esposa está en sintonía con los principios con los cuales el Agrupado ha comprometido su palabra y su vida.

La esposa del agrupado debe de ser mujer con capacidad de gracia tal, que sea capaz de recibir todo lo que Dios le envíe en virtud de su estado y condición sacramental (matrimonio). Para ello hace falta un catolicismo profundo en la mujer, piedad sólida, visión clara de su misión como compañera de un apóstol en función de su propia misión y apostolado salvífico.

La esposa del Agrupado, debe ver la participaci3n activa en la Agrupaci3n como una consecuencia de las convicciones que le acercaron a 3l y animarlo a participar en una obra de tanto m3rito. Su c3nyuge, novicio / agrupado, al asistir a una Guardia, un C3rculo de Estudios o a una tanda de Ejercicios Espirituales, esta asegurando mantener los valores que refuerzan y fortalecen la uni3n matrimonial. Afincar, asegurar, animar e impulsar a su esposo a participar en la Agrupaci3n, no puede evitar ser de gran ayuda y proveen fuerza y solidez al sacramento del matrimonio.

Por eso es responsabilidad del Agrupado, si conoce a su futura esposa en su etapa universitaria, familiarizarla con los principios cristianos fundamentales y al as3 hacerlo, tener siempre en mente la 3poca din3mica.

Es responsabilidad del Agrupado fomentar la formaci3n cristiana de su futura esposa por los medios apropiados, de manera que esta progrese a la par y complemente al Agrupado. Todo esfuerzo que se haga en este camino, facilitara su futuro apostolado y solidificar3 su matrimonio.

Sin la ayuda, inter3s, apoyo y la comunicaci3n continua del Agrupado, y sin formaci3n, no es posible pedirles que comparta los ideales que forman al Agrupado. Por eso siendo absolutamente cierto que una esposa incomprensiva puede ser un gran obst3culo en la vida apost3lica de un agrupado, tambi3n lo es que dado el alto nivel espiritual a que debe llegar el Agrupado ideal, es dif3cil que sin el apoyo del Agrupado la esposa pueda armonizar con su estilo de vida desde el principio del matrimonio.

La soluci3n consiste en encontrar los medios que faciliten a las esposas de los agrupados, y mejor aun, si fuese posible, a las novias, el ir adquiriendo la dosis de esp3ritu Agrupacional suficiente para comprender las actitudes y las actividades apost3licas de sus novios y maridos, y llegar a cooperar con ellos en la ejecuci3n de los fines de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria.

La totalidad de los agrupados, no importa las diferencias que puedan existir entre ellos, de edad, clase social o posici3n econ3mica, tienen un denominador com3n: la Universidad.

Sobre el ha trabajado durante muchos a3os la acci3n unificadora de la formaci3n espiritual, intelectual y apost3lica de la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, creando en todos ideales comunes y puntos de vista id3nticos sobre los problemas m3s fundamentales, y sobre las obligaciones que este enfoque engendra en cada uno de ellos individual y colectivamente.

Esa unidad se traduce en una caridad amplísima que convierte el trato entre agrupados en una convivencia familiar.

Traspasar estas realidades a sus familias es responsabilidad primordial del Agrupado. No hay duda de que para facilitar la asimilación del espíritu de la Agrupación Católica Universitaria es necesario que las esposas participen en alguna forma de su vida y se reúnan entre sí, pero precisamente aquí es donde comienzan las verdaderas dificultades prácticas.

La creación de pequeños grupos afines, cuyos miembros estén ya unidos de antemano por relaciones de amistad, conferencias, etc., y sobre todo el dar tandas anuales de Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola para novias y esposas de agrupados, no sólo van estrechando los lazos de éstas entre sí, sino que las hace sentirse cada vez más unidas a la Agrupación Católica Universitaria a la que van comprendiendo mejor, convirtiéndose a la larga en sus más eficaces auxiliares. Además luego puede ofrecérseles distintos tipos de actividades no obligatorias que les interese y vayan logrando vincularlas cada vez más a la Institución.

#### **D. La Novia del Agrupado**

En todo caso el aspirante debe saber que un día ha de confrontar esta realidad, y sería conveniente enfatizarlo en las instrucciones que reciba. Es preciso que desde ese momento inicial en la Agrupación Católica Universitaria, comience a prepararse. Pudiendo muy bien ser su novia el objeto de su primer apostolado exterior, con lo que no hará mas que cumplir la promesa que hará al pasar a congregante, y que dice:

“Que entenderé siempre,  
como entiende la Iglesia,  
que el estado de Congregante  
es para toda la vida;  
y que esto, si me caso,  
se lo explicaré antes del matrimonio  
a mi futura esposa;  
para que en ningún caso  
pueda después haber dificultades  
que estorben  
mis deberes de congregante”.

Los agrupados que crean, si es que alguno puede creerlo, que, al graduarse y casarse, sus deberes se mitigan, quedando reducidos a dar el nombre, pagar la cuota, y hacer acto de presencia en las fiestas oficiales una o dos veces al año; si esto sucediera, la Agrupación Católica Universitaria se vería obligada a separarlos por el bien general y el éxito de la Institución y por lo que ellos en otros tiempos se sacrificaron.

## **XII. Los Apostolados Propios de la Agrupación Católica Universitaria.**

Dado el propósito específico de la Agrupación Católica Universitaria: que cada uno de sus miembros pueda ocupar una posición de verdadera jefatura espiritual capaz de influir en tal forma en los criterios de la sociedad Puertorriqueña de manera que ésta vaya rectificando el camino hasta tomar el que la lleve a Dios; es evidente que la acción externa de la Institución sólo puedan ejercerla hombres perfectamente formados en ella, cuando eran estudiantes, espiritual, cultural y apostólicamente. En otras palabras por Agrupados profesionales. De aquí se desprende que el apostolado propio de la Agrupación Católica Universitaria es un apostolado intelectual, y que las formas, en consonancia con el espíritu que la anima, que este puede tomar es, entre otros: la cátedra, el sacerdocio, la prensa y la política.

### **A. Cátedra**

El valor enorme que en la formación de las clases dirigentes tienen las cátedras no escapó a la percepción de la Agrupación Católica Universitaria. Esta indicó claramente a sus miembros que la conquista de las universidades es uno de sus primeros objetivos en la persecución de los fines que se había señalado. Siempre persuadida que era desde allí desde donde mejor se podía dirigir el pensamiento de la sociedad Puertorriqueña. Comprendiendo esta forma de apostolado todas las actividades científicas, aunque no se ejerzan necesariamente desde una cátedra universitaria. Esto se le inculcó siempre a los agrupados, quiénes, especialmente a los que tienen la vocación para seguir esta forma, fueran formados para lograrlo; a lo que se debe que en la Agrupación Católica Universitaria siempre existe una fuerte inclinación hacia el magisterio, y se le considere entre sus tareas apostólicas más características por la influencia que puede ejercer en los criterios de nuestra sociedad.

Paralelamente a la preparación para ejecutar estos propósitos profesionales e íntima y naturalmente relacionado con ellos, la institución ha estado siempre muy interesada en todo cuanto toca a la educación por ser ésta una de las bases principales donde debe asentarse la catolización de la sociedad.

### **B. Sacerdocio**

La Agrupación Católica Universitaria estuvo siempre consciente de la importancia enorme del sacerdocio por la influencia que puede ejercer en el pensamiento de la sociedad y por la falta que hace a la vida espiritual del pueblo, y desde sus inicios lo consideró como una de las formas de apostolado más propias de ella, sobre todo teniendo en cuenta que la formación

espiritual, intelectual y apostólica de los agrupados era la mejor que podía desearse para un futuro sacerdote, verdadero pastor, capaz de guiar la sociedad por el camino que conduce más directamente a Dios.

### **C. Periodismo**

Si la Agrupación Católica Universitaria se propone influir en la opinión pública, educar al pueblo y llevar la sociedad a Cristo, pocos medios encontrará más apropiados para conseguirlo que el periodismo en todas sus formas: prensa escrita, radial, televisada o en sus medios afines, cinematógrafo, libro, conferencia, etc..

En efecto, la Agrupación Católica Universitaria, desde su fundación tuvo presente la importancia de la prensa en las obras de apostolado, y se preocupó siempre de que los agrupados se prepararan para poder un día usarla como vehículo de sus ideas, y junto con la docencia universitaria, impulsó los esfuerzos de la Institución en esa orientación. Para ello desde sus inicios contempló la idea de moldear algunos agrupados para el periodismo católico, y con ese fin se instituyó el Círculo de Periodismo que dirigió el Padre Rubino.

### **D. Política**

Entiende la Agrupación Católica Universitaria, que una formación política, que contenga un enfoque cristiano en sus fundamentos, es esencial para hombres destinados a ocupar cargos de relativa importancia en nuestra sociedad puertorriqueña. Bajo este enfoque, la Agrupación Católica Universitaria, anima a los Agrupados a prepararse para una posible actuación pública.

«La iglesia alaba y estimula la labor de quiénes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio»<sup>54</sup>.

La Agrupación Católica Universitaria entiende que la religión no puede desentenderse de un asunto tan importante del que depende el bienestar temporal y eterno de los hombres.

La Agrupación Católica Universitaria enseña que los católicos están obligados a interesarse en la Política y a procurar por todos los medios el bien común. La educación cívica y política de nuestra juventud, sobre todo aquellos que, preparándose universitariamente,

---

<sup>54</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", Cap IV, Num. 75

buscan servir como cristianos desde posiciones de responsabilidad, es de fundamental importancia para poder intervenir en la vida de la comunidad política.<sup>55</sup>

Aquellos Agrupados que sientan esa vocación, deben seguirla, con rectitud moral, deseo genuinamente cristiano de servirle a Puerto Rico, sinceridad y sobre todo, caridad. Buscando siempre, escudriñando, con esmero y dedicación, todos los rincones donde se pueda hacer justicia en todas sus formas y modalidades.

El Padre Pedro Arrupe, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús, parecía describir al Agrupado Político, cuando en Villa Cavalleti, el 13 de septiembre de 1979, decía lo siguiente al hablar sobre el político cristiano:

«Yo haría una especial invitación a los laicos cristianos animándoles a asumir, con espíritu de servicio las tareas políticas en las diversas esferas. Deben echarse a ese camino, vía de santidad y evangelización, sobre todo si sienten esa llamada y se ven en condiciones para ello.

Por eso, aunque sea brevemente, esbozo la imagen del político cristiano:

- Hombre de profunda fe y oración, que por amor a Cristo sirve a sus hermanos en la consecución del bien común a cualquier nivel.
- Hombre que no se encierra en el partidismo estrecho y oportunista.
- Hombre de fuerte sentido de Iglesia, que se deja iluminar por la doctrina social y política de ella.
- Hombre que, teniendo el poder, usa del poder para servir y no cae en la idolatría del poder.
- Hombre que inspira a los ciudadanos la confianza de que el político dice la verdad y la realiza.
- Hombre estudioso de los problemas y su contexto humano.
- Hombre realista en la opción de las soluciones posibles.

---

<sup>55</sup> Cr. Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", La Comunidad Política y la Iglesia, Num. 76

- Hombre humilde para saber consultar y escuchar a todos, y no solo a sus partidarios o electores.
- Hombre que confía en la fuerza de Dios ante las dificultades.
- Hombre que, partiendo de su propio testimonio de vida procura que en la sociedad se encarnen los valores evangélicos de respeto, fraternidad, crecimiento humano, justicia, dedicación y atención especial a los pobres.
- Hombre que sabe que este camino ya ha sido recorrido por otros con la ayuda del Señor: San Fernando de Castilla, San Luis de Francia, Santos Tomas Moro y Juan Fisher de Inglaterra...

Se que ninguno de estos rasgos coinciden con la imagen de “El Príncipe” (Machiavelli) o “El Cortesano” (Castiglione) que tantos aventajados discípulos han tenido siempre. Pero responden al modelo del “Señor de todo” que dijo haber venido no a ser servido, sino a servir. Y podrían valer, quizás, para que algunos gobernantes, que tan fácilmente se dicen católicos, pudiesen abrir los ojos y ver que tienen que cambiar.... o dejar de sentirse tan católicos, lo cual es ya un paso para la conversión.

Se debe insistir en la necesidad que tiene el político cristiano de la oración, de los sacramentos, del amor a Jesucristo en los demás. Si queremos santificar la política necesitamos primero que los hombres políticos aspiren a la santidad.»<sup>56</sup>

La Agrupación Católica Universitaria quiere formar dentro de ella un núcleo de hombres activos, de vida sobrenatural intensa, específicamente preparados para convertirse en directores capaces un día influir positivamente en nuestra sociedad.

Al igual que el Padre Arrupe, la Agrupación Católica Universitaria entiende la obligación de los católicos de interesarse en la política, como una forma de propagar, mantener y defender los ideales del catolicismo<sup>57</sup>. Por lo tanto es preciso para esto no rehusar ningún medio lícito al alcance de la mano: prensa, radio, cinematógrafo, televisión; ni tampoco tener escrúpulo en hacer política activa dentro de los partidos existentes que no se opusiesen a los principios mantenidos por la Iglesia, con el fin de alcanzar por medio de ellos posiciones públicas que les

---

<sup>56</sup> Padre Pedro Arrupe, S.J., Roma 79, Una Comunidad al Servicio de un Solo Mundo, pag. 91

<sup>57</sup> Cr. Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”,., Cap IV, Num. 75

permitan desde all3 defender los intereses fundamentales de su religi3n, y conquistar plena libertad de acci3n para propiciar la salvaci3n de las almas.

“Es un grave error dejar los asuntos p3blicos en manos de personas no cat3licas” ha dicho P3o XII, y la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria, haci3ndose eco de su voz trata de inculcar esa idea en la mente de sus miembros instruy3ndolos sobre las ilimitadas posibilidades que en el Campo apost3lico tiene la actividad pol3tica cuando se ejerce con fines estrictamente sobrenaturales, as3 como acerca de las ventajas, tambi3n sin limites que desde el punto de vista meramente temporal tiene ese enfoque para la sociedad.

La Agrupaci3n Cat3lica Universitaria como instituci3n, se desentiende de la pol3tica activa, pero sus miembros, si tienen vocaci3n para ella, deben hacerla.

El agrupado que se dedique a la pol3tica debe enfocarla como algo secundario, algo accidental, un simple medio que pone en sus manos la Providencia para desarrollar su apostolado cat3lico, como en los otros ha puesto el Derecho, la Medicina, la Ingenier3a, la Administraci3n, el Sacerdocio, o cualquier otra profesi3n.

La Agrupaci3n Cat3lica Universitaria no es, ni ser3 una instituci3n pol3tica.

El agrupado sin embargo, en su compromiso temporal tiene que darle vigencia y prestarle atenci3n a los problemas de la sociedad en que vive.

No hay agrupaci3n integral sin la consciencia y la preocupaci3n sobre los deberes c3vicos.

Una de las maneras de ordenar lo temporal hacia Dios es la de participar en la vida c3vica del pa3s.

El modo de esta participaci3n depende de la vocaci3n de cada agrupado; de aquella pueden sealarse tres modalidades concretas:

- 1) La de aquel para el cual la pol3tica es su vocaci3n y al cual la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria ofrece el ambiente para desarrollarla = el estadista.
- 2) La de aquel que no tiene esa vocaci3n, pero colabora intelectualmente con lo pol3tico, y la Agrupaci3n Cat3lica Universitaria facilita esta colaboraci3n = el t3cnico.

- 3) El simple ejercicio de los deberes cívicos que la Agrupación Católica Universitaria plantea como responsabilidad cristiana ineludible = el ciudadano.

Hay armonía entre estas tres modalidades de la Agrupación Católica Universitaria.

Esta armonía significa que la Institución da cabida en su seno a todas las diferentes tendencias que no sean contrarias al cristianismo.

La Agrupación Católica Universitaria no fomenta ni se compromete con ningún partido.

Finalmente la institución propone la caridad y la comprensión mútua como normas fundamentales para poder mantener el diálogo entre los agrupados de distintas tendencias políticas. Sin embargo, dicho esto, la Agrupación desanima enérgicamente el tema de la política partidista dentro de la casa de la Agrupación y anima a todos los Agrupados a evitar comentarios, bromas y temas sobre esta neurálgica área de la realidad puertorriqueña.

### **XIII. La Agrupación Católica Universitaria y la Acción Católica**

La Agrupación Católica Universitaria, en cuanto Congregación Mariana, es y puede ser llamada con pleno derecho Acción Católica.<sup>58</sup>

Desde el día de su fundación, la Agrupación Católica Universitaria actuó persuadida de que estaba haciendo Acción Católica.

El reconocimiento de derecho lo hizo el Papa Pío XII el 27 de diciembre de 1947 al proclamar la Constitución Apostólica “Bis Saecularis Die”, donde regula clara, precisa y terminantemente las relaciones entre las Congregaciones Marianas y la Acción Católica y el Concilio Vaticano II lo confirma<sup>59</sup>.

En ese documento se declara de una vez para siempre que de “pleno iure”, con pleno derecho, las Congregaciones Marianas son verdaderas y legítima Acción Católica.

“Las Congregaciones Marianas,” dice el Santo Padre, “consideradas en sus reglas, en su fin y en sus trabajos, poseen todas las notas que caracterizan a la Acción Católica, puesto que ésta, como ya proclamó nuestro predecesor de feliz memoria Pío XI, no es otra cosa que el apostolado de los fieles que consagran su actividad a la Iglesia y de algún modo la ayudan a cumplir su oficio pastoral”

En consecuencia, define solemnemente: “Las Congregaciones Marianas pueden ser llamadas con pleno derecho Acción Católica bajo la inspiración y protección de Nuestra Señora, no oponiéndose a ello ni su organización, ni sus notas peculiares, las cuales son mas bien y serán, como lo han sido hasta ahora la tutela y garantía de su espléndida formación católica.”

A continuación, Pío XII establece la manera de llevarlo a la prácticas “Para prestar esa verdadera y plena cooperación en el apostolado jerárquico, en manera alguna se han de variar o modificar las normas propias de las Congregaciones relativas al modo de realizar dicha cooperación”.

---

<sup>58</sup> El Decreto «Apostolicam Actuositatem» del Concilio Vaticano II, define Acción Católica muy claramente en la sección número 20. y alaba y elogia a los seglares, como los Agrupados, que se «consagran», usa la palabra «consagran», al servicio de sus obras e instituciones

<sup>59</sup> Ibid

“Finalmente las Congregaciones Marianas se han de considerar como de la misma categoría que las demás asociaciones de carácter apostólico, ya sea que formen con ellas una federación, ya sea que se adhieran colectivamente a un núcleo primario de Acción Católica. Por lo demás si bien es verdad que los Congregantes deben prestar su colaboración y apoyo bajo la autoridad y aprobación de los Sagrados Pastores, a cualquier otra asociación, no es necesario que cada uno de los congregantes individualmente den sus nombres a organizaciones distintas”.

Y para garantizar la autonomía de las Congregaciones Marianas y aclarar el alcance de la frase: “bajo la autoridad y aprobación de los Sagrados Pastores” el Santo Padre declara que El es el jefe de las Congregaciones Marianas que funcionan bajo la dirección de la Compañía de Jesús, las que en consecuencia, son jerárquicas, porque: “se encuentran en virtud de un privilegio bajo Nuestra autoridad inmediata, delegada por Nos en el General de la Compañía de Jesús”<sup>60</sup>.

**«El mundo necesita desesperadamente  
personas competentes y serias  
que se den generosamente  
a los demás»<sup>61</sup>**

---

<sup>60</sup> Pío XII, Constitución Apostólica “Bis Saecularis”

<sup>61</sup> Carta a la Comunidad Puertorriqueña del Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., Padre Superior General de la Compañía de Jesús, 27 de septiembre de 1991 con motivo del Aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús